

LA SOLUCIÓN

# LA SOLUCIÓN

EL HOMBRE ESPANTAPÁJAROS

## ÍNDICE

PÁJARO 1. INTRODUCCIÓN	9
PÁJARO 2. UNA OVACIÓN	17
PÁJARO 3. EL ESPANTAPÁJAROS	43
PÁJARO 4. LA GUERRA	57
PÁJARO 5. AHRA	67
PÁJARO 6. LA ENVIDIA	79
PÁJARO 7. LA ÚLTIMA NOCHE	89
PÁJARO 8. LAS DROGAS	99
PÁJARO 9. EL MITO	107
PÁJARO 10. PERDIDOS	117
PÁJARO 11. LA SOLUCIÓN	125
LA SOLEDAD	135

Idea original: El hombre espantapájaros

Primera edición: diciembre de 2008

© El hombre espantapájaros, 2008

Diseño de la portada y web: El hombre espantapájaros

Fotocomposición: El hombre espantapájaros

Impresión: Grafis & Sant S.L.

Depósito legal: GI-016/2008

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.



«A la Soledad y al Ahora»

Querido lector,

*Quiero que sepas que no ha sido casualidad que te encontrases con este libro.*

*Lo escribí justo antes de volver a nacer, o a morir, que para mí es lo mismo.*

*Es un libro especial que tiene vida propia.*

*Es poderoso.*

*Te hará dar cuenta de una realidad distinta y seguramente cambiará tu vida.*

*Si alguna vez has paseado por una gran ciudad, te habrás dado cuenta de que la humanidad es cada vez más egoísta.*

*Todos, aunque formamos parte del mismo universo, nos hemos creado nuestro propio mundo.*

*Cada persona tiene una realidad distinta. Esta realidad está influenciada por las circunstancias personales de cada individuo.*

*Sin embargo, hay miedos universales nombrados en este libro como «pájaros» que debemos espantar para poder cambiar nuestras vidas y vivir en paz y felicidad.*

*De allí nace el nombre de «espantapájaros».*

*El hombre espantapájaros.*



## FUNDACIÓN ADENTRO

«Fundación Adentro es el resultado de la iniciativa de Ricardo Arjona para crear nuevas oportunidades para niños y jóvenes necesitados.

La fundación comenzó a entretenerse en 2005, cuando en el municipio de Santiago Atitlán, Arjona recorría el área tras el desastre natural de Stan, que sepultó una comunidad completa de más de 400 familias.

Allí, un niño curiosamente llamado también Ricardo, pese a las apremiantes necesidades de ese momento, le pidió una guitarra al cantautor.

A partir de ese instante, Ricardo Arjona tuvo la clara visión de querer alimentar el alma de los chicos a través de la música. El paso más importante de esta nueva Fundación es la decisión de crear e impulsar proyectos en el campo de la artes, convertir la música en un medio para canalizar emocio-



nes, construir y cumplir sueños; descubrir las propias riquezas interiores de niños y jóvenes.

El 28 de julio del 2008, Fundación Adentro da sus primeros pasos dotando de instrumentos musicales a aulas de niños de primaria de escuelas públicas de los departamentos de Sololá, Peten, San Marcos, Izabal, Suchitepéquez y Zacapa, afinando los sueños de más de 400 infantes. Esta dotación fue entregada antes de terminar la conferencia frente a los presentes.

Finalmente, para concluir, Arjona pidió que entre los pequeños músicos se dejara ver a «Ricardito», el niño que fungió como hilo conductor de este desenlace, cuando en 1995 en la catástrofe de Stan, le solicitó la guitarra.

El símbolo maya que representa a la fundación significa el lugar de la vida y el crecimiento. Simboliza la mente, la maestría y la sabiduría, y el tiempo para evolucionar.

Es el momento de escuchar el sonido de la tierra, de dar ejemplos de tranquilidad y de enseñar a mantener la mente en el único tiempo que existe.»

## PÁJARO 1. INTRODUCCIÓN

—La inconsciencia tiene la culpa de todo.

—¿Qué inconsciencia?

—La de los humanos, Carmina. La mayoría de los humanos son muy inconscientes.

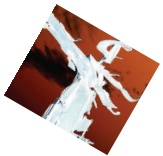
»En el lenguaje corriente, el término “inconsciencia” se utiliza como sustantivo para designar el conjunto de procesos mentales que no necesitan depender de una prioridad.

»Son aquellos procesos que tienen un camino establecido que atiende a esos eventos de forma automática, por lo que «NO» son pensados conscientemente.

»En otras palabras, la inconsciencia es la “no conciencia”. Es hacer las cosas de forma automática.

»Sin “darse cuenta”. Es eso del pensamiento compulsivo.

—¿El pensamiento compulsivo?



—Sí. Pensar repetidamente sin control.

»Existen dos tipos de inconsciencia.

»La individual y la colectiva.

»La individual es la personal.

»La colectiva es la del mundo, la suma de todas las individuales.

»Estuvimos miles de años creyendo que la Tierra era plana y después alguien nos demostró que era redonda.

»La inconsciencia del primer hombre que pensó que era plana transformó a todos aquellos que creyeron en su teoría, creando una “inconsciencia colectiva”.

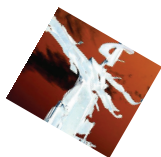
»La inconsciencia nace de la mano del ego, con el nacimiento del “yo”.

»Siendo aún niños empezamos a pensar cómo queremos que los otros nos vean.

»Empezamos a hacernos el simpático, el duro o el valiente por el simple miedo de no ser aceptados y mentimos para no mostrar nuestras debilidades, para no ser heridos.

»Nos engañamos a nosotros mismos con el fin de aparentar “algo” que realmente no somos.

»Allí nace la exageración de la realidad.



»La modificación de la percepción de lo que uno es, del verdadero ser.

—¿Por qué dices eso?

—Porque es así. En este mundo de las contradicciones siempre existen dos caras de una misma moneda.

»A no ser que te resguardes en el único tiempo mental que existe.

—¿A qué te refieres?

—Me refiero a que uno ve según como mira. Si miras escuchando la voz de tu «yo» te estás engañando. Te estás dejando influenciar por el pasado y por el futuro.

—¿Y con qué tenemos que mirar, pues?

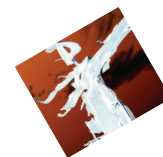
—Con el corazón, Carmina. Sigue tu intuición y no te preocupes por si te equivocas.

»Todo el mundo se equivoca. La diferencia está entre los que aprenden de sus errores y los que no.

Carmina no estaba segura de haber entendido lo que el hombre espantapájaros trataba de explicarle.

—¿Y cómo se gana conciencia? —preguntó finalmente.

—A través de la soledad.



»La soledad es silencio y el silencio es quietud. La quietud te trae todas las respuestas.

»Y es la paz quien te da la verdadera capacidad de ser.

—Pero todo el mundo tiene miedo a sentirse solo.

—«Sentirse solo» tiene poco que ver con la soledad.

»Los miedos son inseguridades y las inseguridades son dudas. Si nos dejamos dominar por el “yo” pensante tendremos dudas para tomar decisiones, por poco o muy importantes que esas sean. Si seguimos la intuición nos ahorraremos esas dudas.

»La inseguridad de pensar constantemente y repetidamente si hemos tomado la decisión acertada desaparecerá. Cualquiera que sea el sistema utilizado (el “yo pensante” o “la intuición”), siempre cometemos errores. La diferencia esta en que siguiendo el sistema de la intuición no sentirás miedo y no perderás tantas energías pensando.

»La gran mayoría tiene miedo a sentirse solo.

»Sin embargo, todo el mundo todos los días pasa muchos momentos en soledad.

»Aunque vivas con tu pareja o con tus padres,

vas al baño solo, te vistes solo, te duchas normalmente solo. Lees solo, conduces solo, caminas solo, etc.

—La soledad es libertad.

—¿Libertad?

—Sí. Cuando estás solo todo es más fácil porque todo depende exclusivamente de ti.

»Al tomar decisiones nadie puede influenciarte. Y, si uno no consigue ser feliz y estar en paz consigo mismo, ¿cómo podrá estarlo en compañía de alguien?

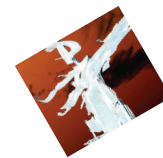
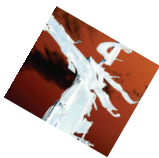
—En eso supongo que tienes razón.

—Ahora ya estás preparada para agarrar las riendas de tu vida, pero antes quiero contarte una historia:

*«En el reino de los muertos vivientes, junto al castillo del terror escondido, nació el príncipe de las mariposas.*

*Se le denominaba príncipe de las mariposas por sus habilidades para volar.*

*Decían sus padres que desde bien niño su mayor ilusión era ayudar a que toda la gente del pueblo pudiera ver el mundo desde una perspectiva aérea.*



—Aunque sólo sea por una sola vez.  
 Gritaba con todas sus fuerzas entre las montañas.  
 El príncipe tenía la esperanza y la intuición que  
 esta perspectiva cambiaría la mentalidad de la  
 gente ganando en libertad y autonomía.  
 Lógicamente volar significaba aceptar un pequeño  
 riesgo, el riesgo de perder el control.  
 Es por eso que el príncipe de las mariposas escribió  
 las instrucciones justas y necesarias para que nadie  
 pudiera salir perjudicado.  
 Para que todos pudieran superar ese miedo  
 psicológico que se siente al principio de algo  
 tan desconocido.  
 El príncipe afirmaba que en algún momento de la  
 historia humana alguien, inventándose eso del  
 dinero, cortó las alas del ser humano.  
 Alguien, inconscientemente con su poder mal  
 empleado y sin tan siquiera quererlo, asustó a  
 toda una sociedad impidiéndoles volar libremente  
 para alcanzar todos y cada uno de sus sueños».

Querida Carmina,  
 ¡Tú serás ese príncipe de las mariposas!

Siéntate cómodamente, que el viaje está a  
 punto de comenzar.  
 Relájate como un pájaro que vuela libremente  
 con las alas extendidas por un cielo azul claro,  
 inmenso e inacabable.  
 Siéntete como un pez perdido nadando solo  
 en medio del océano.  
 El océano de la soledad.

Intenta no pensar,  
 no reflexionar, parar la herramienta.  
 Analiza sólo la sensación restante  
 que sin querer aparece  
 como pura magia.

Esa llamada intuición.

Escucha una voz contando lentamente la cuenta  
 atrás:

Diez, nueve, ocho...

Sientes calma, paz, tranquilidad.  
 Siete, seis, cinco...

Aspira aire por la nariz profundamente.

Cuatro, tres, dos...

Relájate. Expira el aire lentamente por la boca.

Uno, cero, ¡yaaaaa!

AHORA

## PÁJARO 2. UNA OVACIÓN

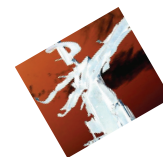
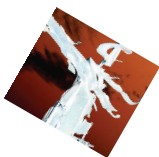
Una ovación empieza con un solo aplauso, igual que una depresión empieza con un solo pensamiento.

Me llamo Antonio Hidalgo Ramírez.

Han pasado años y han llovido mares desde ese momento desconcertante que tanto me descolocó, llenando mi alma de incertidumbre e incompreensión causada por ese preciso y constante pensamiento del *mea culpa*.

Me lo seguía repitiendo una y otra vez, como si estas dos sencillas palabras fueran todo el vocabulario que poseía en ese momento.

Estaba tan perdido que mi mirada vacía de sentimiento, fría como un glacial muerto de vida, permanecía perdida en la profundidad de una tristeza amarga y desgarradora que me hacía florecer lágrimas inesperadas en cualquier momento y lugar sin previo aviso.



Solo fingía una falsa felicidad en presencia y compañía de mis seres queridos para no preocupar y, cuando de nuevo aparecía la niebla en forma de «soy un incomprendido», dudaba de si se refería a ser incomprendido por los demás o si esa incompreensión era también conmigo mismo.

Me quedaba largos minutos sentado en silencio enfrente de un viejo espejo con un marco de madera barata que tenía en el baño para encontrar alguna respuesta.

Miraba fijamente a los ojos de mi rostro reflejado en el espejo y empezaba a buscar una excusa para seguir respirando, más muerto que nadie pero al fin y al cabo vivo porque la naturaleza de mi cuerpo obligaba a mi corazón a ejercer su función de bombear sangre hasta el último rincón de mi cuerpo.

Pensaba repetidamente en terminar con todo pero el pasado me había llenado de tantos miedos que no era capaz ni de pensar en un «cómo».

Exhausto, agotado de sentir constantemente tanta tristeza, descorchaba una botella de tinto tras otra como si se tratara de un analgésico infalible.

El vino me quitaba algo de dolor hasta que un

mareo *increscendo* provocado por la inundación de alcohol en mi sangre invadía todo mi cuerpo.

Esa era la única esperanza para estar de alguna manera unas horas adormecido sin pensamiento.

Me despertaba con ganas de vomitar. Mi cuerpo iba sufriendo repetidamente esas provocadas y desmedidas sacudidas de vicio que me quitaban el dolor del pensamiento pero que consumían mis neuronas sin darme cuenta.

La sensación del *mea culpa* volvía a estar allí encerrada dentro de mi cabeza como una pelota de tenis yendo y viniendo de un frontón, rebotando sin descansar.

Volvía a dudar si vivir con esa pena constante o si volver a beber simplemente para volver a olvidar.

Siempre elegía el camino fácil de la inconsciencia esperando que algún día, por arte de magia, al despertar, la resaca se hubiera llevado todos esos miedos.

Una noche de invierno, sin poder recordar ni tan siquiera mi nombre, después de haber sudado lágrimas transparentes sin sentido aparente, caí inconsciente en el suelo del comedor. La oscuridad predominaba en la sala y siempre tenía media do-

cena de platos con restos de comida de los días anteriores por recoger.

Una colección de botellas vacías y el cenicero rebosando de colillas eran el único ambientador que perfumaba aquella pequeña sala.

Olía peor que una tumba.

El tiempo parecía haberse detenido.

No recordaba dónde estaba, ni sabía si estaba vivo o muerto.

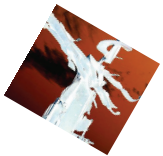
Mi cuerpo seguía inconsciente, tirado en el suelo pero con los ojos cerrados veía extrañas luces de colores.

—¿Será esto el cielo?, ¿quizás el infierno?

De pronto, cada una de esas luces tomaba forma de imagen y nítidamente, como quien contempla una puesta de sol encantado, observaba la correspondiente secuencia de imágenes formando una especie de película abstracta sin sentido aparente.

El primer destello de luz blanca se convirtió en la imagen de un niño sonriente de piel morena.

Tenía el pelo dorado y jugaba en la arena de una playa donde las aguas transparentes adornaban un paisaje lleno de quietud.



No había olas, señal que el viento ese día descansaba escondido entre las montañas.

Al fondo un imponente espigón de rocas protegía un pequeño muelle de madera donde estaban amarradas siete embarcaciones.

Una de ellas, color girasol, me recordaba profundamente a la lancha que había tenido mi padre veinticinco años atrás.

La segunda luz sucedía en un bosque espeso.

Unos ojos negros inmovilizados miraban a las alturas de los árboles buscando ver ese pájaro que segundos atrás, durante un largo silencio, había escuchado hacer acto de presencia.

La densidad de las ramas hacía que intuyera donde se encontraba, pero no podía verlo.

En mis manos una escopeta de perdigones apuntaba a las alturas esperando un pequeño movimiento para poderle disparar.

A mis pies, descansaban ya dos tordos y una perdiz algo domesticada porque, incluso con la escopeta en las manos a una distancia de cinco metros, se había quedado a la espera jugando con el mayor peligro y sufriendo su peor consecuencia.

Otra luz era la imagen de dos cuerpos adoles-



centes desnudos aprendiendo el arte de dar y recibir placer físico sin contemplaciones.

Ella, entregada a la parte romántica de los sentimientos, se dejaba hacer entre gritos de dolor porque él, inexperto como ninguno, estaba convencido de que, cuanto más fuerte la tocara, más placer ella sentiría.

Se movía siempre con prisas y poca delicadeza con el único objetivo conocido por su ego anteriormente herido: sentir que hacía de ella lo que él quisiera cuando él quisiera.

Ese poder alimentaba su orgullo y servía para, al día siguiente, contar la aventura a los amigos de confianza.

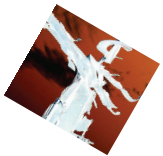
Obviamente exagerando para que los demás sintieran esa extraña envidia de hacer lo mismo.

El peor descubrimiento que trajo aquel comportamiento fue darse cuenta de que cuanto más indiferencia mostraba a esa fémina, más enamorada y sumisa se comportaba ella.

Pasaron millones de luces e imágenes por mi cabeza.

Cada una de ellas era un recuerdo de una experiencia del pasado.

El tiempo seguía como sin transcurrir.



Allí me di cuenta de que era un extraño repaso de toda mi vida.

Desde la infancia hasta el momento presente.

Me di cuenta de todo el dolor sumado al sufrimiento que había provocado mi comportamiento.

Sólo para alimentar a mi «yo».

Me di cuenta también de que el hecho de estar solo era parte de las casualidades de la vida, del pasado.

Mis mejores amigos habían cambiado el rumbo de sus vidas contrayendo matrimonio con bellas chicas sencillas de pueblo.

También me di cuenta de que no tenía motivos para sentirme como me había sentido últimamente.

Abrí un ojo, los rayos del sol se colaban entre los pequeños espacios que concedía la persiana bajada.

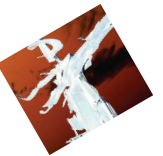
Sonreí, sin saber por qué.

Lentamente me levanté.

Me acerqué al baño para ducharme y salir de esos setenta metros cuadrados que tanto tiempo me habían tenido encerrado.

Conduje sin rumbo ni dirección noventa kilómetros hasta llegar a un pequeño pueblo de la Costa Brava.

Era un pueblo de pescadores llamado Cadaqués



que estaba perdido en un lugar parecido al fin del mundo.

La mayoría de casas, todas pintadas de blanco, eran segundas residencias que sólo estaban ocupadas durante el verano o algunos fines de semana.

Aparqué el coche y me dirigí a la playa.

El mar bajo temporal azotaba violentamente la arena con olas enfurecidas afirmando la bravura de la costa.

Me senté en silencio a escasos metros del mar y cerré los ojos.

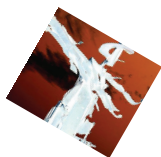
Pocos minutos más tarde escuché una voz:

*«La vida es como las olas del mar; cuando la ola avanza es vida, cuando la ola retrocede forma parte ya de la muerte. Cada ola es un instante, un momento, un ahora.»*

Abrí los ojos. No había nadie por ningún lugar.

Volví a cerrar los ojos y de nuevo esa cálida voz me susurraba al oído:

*«Respirar es un todo formado por dos acciones. Aspirar aire forma parte de la vida, expulsarlo es la*



*muerte de ese momento. El inicio es vida; el final, muerte.»*

Me giré rápidamente en la dirección de donde parecía provenir la voz.

Sólo una gaviota blanca a una quincena de metros rebuscaba alimento entre la arena.

Justo en el momento en que la estaba observando alzó el vuelo desplegando sus alas con estilo y vitalidad, alejándose velozmente mar adentro hasta desaparecer.

Algo había cambiado en mí.

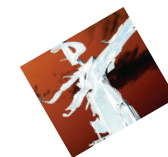
Sentía una paz interior parecida al momento siguiente al orgasmo.

Tenía la mente descansando sin ningún tipo de pensamiento.

Seguía hipnotizado por el paisaje y aquella extraña agradable soledad.

En el horizonte un gran barco de mercancías cargado de contenedores rompía la continuidad del gigantesco azul marino del mar mediterráneo.

El cielo se iba cubriendo de nubes negras rápidamente y los primeros relámpagos deslumbraban encima del mar.



El retardo del trueno afirmaba que aún la tormenta estaba alejada cuando unas gotas como botones me sorprendieron.

Me levanté y agilicé el paso dirigiéndome al coche aparcado a escasos metros.

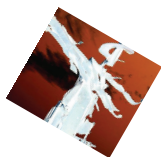
Subía unas escaleras de piedra que conectaban la playa con un estrecho paseo marítimo cuando contemplé que en un banco de madera alguien se había olvidado un libro.

A pesar de las prisas obligadas por la cortina de agua que caía ahora más intensamente, me acerqué hasta el mismo banco, tomé el ejemplar ya algo empapado entre mis manos y, corriendo, me dirigí al interior del coche.

Una vez allí, observaba la portada del libro encuadernada con cubierta de grueso cartón negro, con una imagen de unos ojos brillantes encendidos llenos de vida que parecían seguir mi mirada.

El título del libro: *La solución*.

El autor: *el hombre espantapájaros*.



Pocos libros había leído en mi vida hasta aquel momento.

La mayoría, novelas repletas de asesinatos y tramas de fantasía y alguno de esos de autoayuda que sólo me habían servido para dar un beneficio económico a la correspondiente editorial.

Todos ellos siempre tenían impreso el nombre del autor con letras mayúsculas en algún lugar vistoso, pero el extraño libro que acababa de encontrar no tenía ni editorial ni copyright.

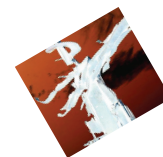
Ese detalle me llamó la atención y me sorprendió, puesto que el libro tenía una apariencia más que profesional.

Con el pelo humedecido y la ropa algo mojada, puse en marcha mi viejo coche y conecté la calefacción.

Me dirigí de regreso a casa escuchando un viejo CD de un cantautor guatemalteco llamado Ricardo Arjona que encontré olvidado en la guantera.

La canción de melodía nostálgica y voz enternecida hablaba de un espantapájaros que se encontraba en su campo de trigo; siempre solo.

El aire desplazaba las nubes cubriendo parcialmente la luna y dejando la noche prácticamente huérfana de estrellas.



En la terraza de mi apartamento una vela iluminaba la corta distancia mientras bailaba incontroladamente el ritmo del mismo aire.

Me disponía a examinar las primeras páginas del libro cuando, por primera vez en muchos años, sonó el timbre de mi domicilio.

Me levanté de la hamaca y me dirigí a la entrada con las luces apagadas. A través de la mirilla observé una jovencita de unos veinte años que a primera vista no reconocí, aunque me parecía algo familiar.

Tenía el pelo ondulado, negro como la noche, y el contorno de su rostro despertaba más exotismo que su propia belleza.

Su mirada herida y humedecida contenía mucho terror.

Abrí la puerta lentamente esperando tener una mejor imagen de su presencia.

Fue entonces cuando contemplé que sangraba abundantemente por la nariz.

—¿Qué te ha pasado? —exclamé con cierta preocupación.

La chica no conseguía pronunciar palabra hasta que estalló a llorar desconsoladamente al tiempo que su cuerpo temblaba de miedo.

—Pasa, pasa. ¡Tranquilízate! —dije intentando calmarla.

Nos adentramos cruzando el pasillo. La conduje hasta el baño, donde guardaba un pequeño botiquín que sólo contenía agua oxigenada, algodón y una caja de tiritas vacía.

Amablemente la invité a sentarse en un taburete rojo.

Con la delicadeza con que había visto a mi madre tratar a su niño, le limpié la sangre mirándola fijamente a los ojos al tiempo que ella protestaba tímidamente por el escozor de la herida.

—¿Cómo te llamas?

—Carmina.

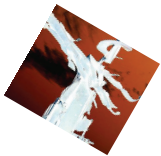
Por primera vez en la vida estaba ayudando a alguien sin intención de conseguir algo a cambio. Sin intereses ni egocentrismos.

—Me llamo Antonio —dije yo rompiendo el silencio.

—Ya lo sé —replicó ella rápidamente a mis palabras.

—Somos vecinos —añadió sorprendiéndome.

Le tiré de su mano derecha conduciéndola hasta el salón.



Encendí unas cuantas velas para crear un ambiente relajado al tiempo que señalaba el sofá invitándola a sentarse.

La luz de las velas era la iluminación perfecta para guardar la intimidad de su herida.

—Gracias por tu ayuda —dijo ella algo más relajada.

—No hay de qué —respondí. —¿Quieres contarme lo que ha ocurrido?

Antes de responder, Carmina se levantó del sofá y caminó lentamente por la habitación.

Observaba la decoración de la sala sin prisa, dejando correr los segundos.

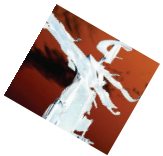
Cuando llegó justo enfrente de la ventana, con la mirada perdida al vacío, de espaldas a mí empezó a narrar:

*«Mi madre murió hace tres meses en un accidente de tráfico.*

*Sin tener culpa alguna, un camionero borracho le pasó por encima dejándola muerta en el acto.*

*Desde entonces, mi padre empezó a beber.*

*Al principio, esporádicamente regresaba del trabajo con una copa de más, pero últimamente*



*son todos los días sin excepción los que llega a casa en un estado deplorable.*

*Borracho como una cuba. Ha dejado de hablarme y utiliza siempre un grito enfurecido que hiere mis sentidos.*

*Cuando está así parece como si estuviera poseído por el demonio.*

*Hoy cuando regresé del trabajo él ya se encontraba en casa.*

*Estaba tumbado borracho en el sofá con un cigarrillo encendido entre sus labios, medio dormido.*

*Se le había caído la ceniza encima y se había bebido una botella entera de güisqui barato.*

*Sólo quedaba su vaso casi lleno.*

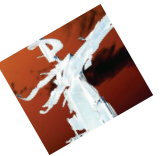
*Me acerqué, preocupada por él, e intenté despertarle para que se incorporara.*

*Su aliento apestaba a alcohol.*

*Cuando despertó, al ver que le retiraba su vaso se incorporó perdiendo el equilibrio y se cayó al suelo.*

*Gritaba enfurecido, fuera de sus cabales y arrastrándose por el suelo llegó hasta mí.*

*El miedo me tenía inmovilizada. Mi padre, haciendo un esfuerzo para levantarse, sin darse*



*cuenta me dio un pequeño empujón que me hizo perder el equilibrio.*

*El vaso voló de mis manos y sus ojos encendidos buscaron mi mirada.*

*Sin darme cuenta ni tiempo de reacción, sentí su puño estallándose contra mi nariz con toda violencia.*

*Por primera vez me había pegado.*

*Salí corriendo sin saber adónde ir.*

*Mi padre, agachado en el suelo, no dejaba de gritar lloriqueando, suplicándome perdón.»*

Carmina narraba lo sucedido helando sus sentimientos, pronunciando cada palabra sin inmutarse.

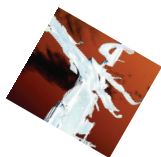
Me levanté del sofá, ella seguía mirando a través de la ventana.

Me acerqué y, guardando la distancia, le puse una mano en el hombro izquierdo manteniendo el silencio.

—Puedes quedarte aquí esta noche si lo deseas —dije finalmente.

Ella se volvió con una tímida sonrisa de agradecimiento y respondió:

—No quiero molestarte más.



Toda la historia que Carmina me acababa de contar en referencia a su padre me recordaba a mí mismo.

También había bebido para olvidar. Comprendí lo que estaba sucediendo.

Pensaba que al menos el pobre hombre tenía una excusa para emborracharse. La muerte de su esposa. Obviamente eso no justificaba la agresión.

No como yo, que días antes había perdido el sentido emborrachándome simplemente para calmar el dolor que me provocaban mis propios pensamientos.

No estoy seguro si era por egoísmo, pero aquella noche no tenía ganas de quedarme nuevamente solo.

—No me molestas, Carmina.

—Quédate.

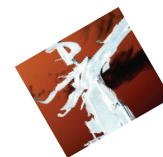
—Mañana lo verás todo de otro color —dije convencido.

—¿A qué te dedicas? —improvisé para empezar una conversación menos dramática.

—Trabajo en la Librería33.

En el preciso instante que escuché el nombre de Librería33 me vino a la mente el libro que había encontrado perdido en aquel banco de Cadaqués.

Me levanté del sofá en dirección a la terraza.



Carmina, sorprendida por mi comportamiento, seguía mis pasos con su mirada al tiempo que le anunciaba:

—Te voy a enseñar un libro especial.

—¿Un libro especial? —preguntó intrigada.

Abrí la puerta, una ráfaga de viento apagó una vela y rompió la monotonía del silencio.

Cogí el ejemplar titulado *La solución* de la terraza y se lo acerqué para que lo examinara.

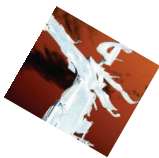
Carmina estuvo un par de minutos contemplando la portada con sus ojos bien abiertos hasta que, sin levantar la mirada, abrió la primera página y, sin detenerse, empezó a leer en voz alta:

*«La magia que transcurre a través de la palabra tiene el poder y la capacidad de comunicarte con otro.*

*Sin embargo, todas y cada una de las palabras escritas en este libro tienen la intención de convertirte en un espantapájaros.*

*Matarás todo tiempo que no sea presente y olvidarás lo que piense el monstruito que puede ocurrir. Asesinarás tu “yo”.*

*Ése que aún controla tu vida.»*



Carmina hizo una pausa y nuestras miradas se encontraron.

—¿Quién es el autor? —preguntó interesada.

—Lo que hace especial este libro antes de leerlo es que es de autor desconocido —dije lentamente.

—Bien, firma como «el hombre espantapájaros».

Carmina giró el libro para ver la contraportada.

El fondo negro, en la parte superior centrada la misma imagen de los ojos de la portada pero más pequeña.

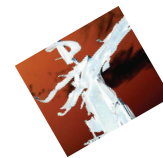
A pie de página, en letras mayúsculas, una palabra:

«ESPANTAPÁJAROS», y en medio de la contraportada, en cursiva y entre comillas, dos pequeños párrafos que Carmina se disponía a leer en voz alta:

*«La vida es como las olas del mar. Cuando la ola avanza es vida, cuando la ola retrocede forma parte ya de la muerte.*

*Cada ola es un instante, un momento, un ahora.*

*Respirar es un todo formado por dos acciones. Aspirar aire forma parte de la vida, expulsarlo es la muerte del suspiro, de ese momento.»*



—¿Sucedo algo, Antonio? Estás pálido —dijo Carmina al tiempo que movía su mano a pocos centímetros de mi cara para romper mi mirada.

No sabía si contarle a aquella desconocida algo de mi vida.

No sabía si empezar por el principio o si simplemente explicarle cómo había llegado aquel día hasta Cadaqués.

Ni yo mismo conocía una explicación lógica.

Parecía un misterio sumado a la casualidad de haberme encontrado ese libro abandonado en el olvido o dejado allí con toda la intención del mundo para que alguien lo encontrase.

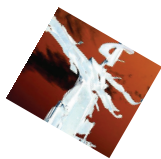
—No, no. ¡Estoy bien, estoy bien! —repetí.  
—¿Puedo pedirte un pequeño favor, Carmina?

La intensidad de mis palabras despertó la curiosidad de Carmina que, haciendo un movimiento de afirmación con la cabeza, escuchaba atentamente al tiempo que respondía:

—Sí, claro que sí. ¿Qué puedo hacer por ti?

—¿Podrías intentar averiguar algo sobre este libro? Tal vez el dueño de la Librería<sup>33</sup> podría darnos alguna información —dejé escapar.

Aquella noche Carmina se quedó a dormir en casa.



Ya no recordaba la última vez que una mujer había dormido en mi apartamento.

Sería por lo menos dos años atrás, cuando una desconocida de discoteca había querido pasar un buen rato con el hombre equivocado.

Estuvimos hablando hasta bien entrada la madrugada, hasta que, en un incómodo silencio donde ya no sabíamos hacia dónde encaminar la conversación, Carmina cayó fulminantemente dormida.

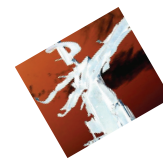
Me levanté para taparla con una manta y delicadamente coloqué un cojín bajo su cabeza.

No pude desviar mi mirada atraída desde primera vista, descansando ahora tranquilamente en esos dos montes redondos desafiantes de gravedad que empezaban a transparentarse en mi imaginación.

Me acerqué a su cara, le di un beso en la frente y, decepcionado por ese pensamiento, me fui a acostar.

Al despertar, Carmina se había marchado dejándome preparado el mejor desayuno posible.

Un paquete de galletas que no recordaba haber comprado y un vaso de leche con cereales probablemente caducados.



Junto al desayuno, una nota de agradecimiento firmada con un beso dibujado a base de pintalabios rojo sangre.

Mientras mordía la galleta inconscientemente, mi dedo recorría el perímetro de aquellos labios, y en pocos segundos aparecieron en mi mente los primeros pensamientos obscenos.

Los identifiqué demasiado tarde, cuando ya la tenía dura.

Salía de la clínica Blanca a las doce del mediodía, escurrido como un semental.

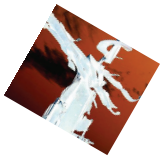
La clínica Blanca era un centro especializado en fecundaciones in vitro y donación de semen.

Debido a la calidad y fertilidad de mi esperma me pagaban veinticinco euros por cada donación que hacía, la cual era congelada a quién sabe cuántos grados bajo cero.

Después la utilizaban para fertilizar algún óvulo, siempre quedando mi identidad anónima por contrato.

Ese dinero me servía de extrasueldo. Siempre lo utilizaba para mi verdadera pasión: comprar discos de música.

El lunes era mi día de descanso.



Me dirigía a la tienda de música situada en la calle de los Perdidos cuando encontré a Ramón.

Un compañero de trabajo.

El restaurante con nombre de *puticlub* «La patata caliente», llamado así porque a todos los clientes se les servía un aperitivo basado en:

«Media patata horneada a fuego lento, regada con aceite de oliva virgen y virutas de cinco jotas».

Había sido el único lugar donde desde los diecisiete años me habían soportado trabajando de camarero doce horas diarias.

Había un buen ambiente de trabajo, aunque el horario y el sueldo no era nada del otro mundo.

El dueño del restaurante, el Sr. Pedro, era un viejo divertido que se pasaba el día contando chistes a las camareras más jovencitas, en presencia de su mujer.

Afirmaba que hacer reír a la gente era todo lo que podía ofrecer y, cuando con alguna de sus bromas conseguía sonrojar a alguien, habría sus brazos ofreciendo el abrazo conocido entre los compañeros del restaurante como «la trampa» porque te enganchara y no te soltaba hasta que conseguías escapar de sus brazos.



Doña Carmen, su mujer, estaba destinada a la cocina.

Era la arquitecta de la decoración de los platos.

Últimamente había fallado tres o cuatro noches sin avisar y Don Pedro, obviamente más preocupado por el negocio que por lo que pudiera ocurrirme, había amenazado de echarme a la calle.

—¿Que tal estás, Antonio? Tienes el jefe cabreado —dijo Ramón con una sonrisa burlona.

—Ayer, cuando te fuiste por la tarde, le escuché decir que estaba convencido de que robabas dinero de la caja.

—¿Eso dijo Don Pedro? —respondí espontáneamente. —Cualquier día de estos me largo y me dedico a otra cosa.

—¿Y tú, qué tal?

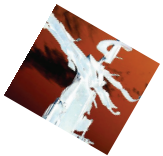
—Bien, me voy de vacaciones una semana.

—¿Dónde vas esta vez?, ¿Venezuela?, ¿Cuba?

Ramón era un cachondo.

Soltero y sin más compromiso que alimentar sus vicios, era denominado por sus colegas «el torpedo», siendo de los mejores en la modalidad de turista sexual.

—Aquí cerca. Voy a CADAQUÉS. A descansar y a escribir.



—¡Mándame una postal! —ironicé.

Me despedí de Ramón desconfiando del comentario inicial.

Sabía perfectamente que era mentira porque llevaba dieciséis años trabajando en el restaurante y Don Pedro era incapaz de decir algo así ni que fuera cierto.

Regresaba con dirección a mi casa por la calle Comercio con la intención de ponerme en la terraza a leer ese libro que tanto rondaba por mi cabeza.



### PÁJARO 3. EL ESPANTAPÁJAROS

El libro empezaba con una carta escrita a mano dirigida al lector:

«Querido lector,

*Quiero que sepas que no ha sido casualidad que te encontrases con este libro.*

*Lo escribí justo antes de volver a nacer, o a morir, que para mí es lo mismo.*

*Es un libro especial que tiene vida propia.*

*Es poderoso.*

*Te hará dar cuenta de una realidad distinta y seguramente cambiará tu vida.*

*Si alguna vez has paseado por una gran ciudad te habrás dado cuenta que la humanidad es cada vez más egoísta.*

*Todos, aunque formamos parte del mismo*



*universo, nos hemos creado nuestro propio mundo.*

*Cada persona tiene una realidad distinta. Esta realidad está influenciada por las circunstancias personales de cada individuo.*

*Sin embargo, hay miedos universales nombrados en este libro como «pájaros» que debemos de espantar para poder cambiar nuestras vidas y vivir en paz y felicidad.*

*De allí nace el nombre de “espantapájaros”.  
El hombre espantapájaros.»*

*Pregúntate quién eres. ¿Tienes la respuesta?*

*Voy a ponerme en tu lugar.*

*«Soy Antonio. Antonio Hidalgo Ramírez.»*

*La respuesta no es cien por cien correcta.*

*Eso responde mucho mejor a:*

*—¿Cómo te llamas?*

*—Antonio Hidalgo Ramírez.*

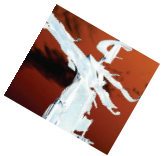
*Hasta aquí supongo que estaremos de acuerdo.*

*Así pues, volvemos a preguntarnos:*

*—¿Quién eres?*

*—Soy camarero del restaurante «La patata caliente».*

*La respuesta tampoco es cien por cien correcta.*



*Eso responde mucho mejor a:*

*«¿A qué te dedicas?»*

*Así pues, finalmente: —¿Quién eres?*

*—«Yo». —¿Y quién es «yo»?*

*—«Yo» es el gran problema. «Yo» es el monstruito que inconscientemente a los pocos años de vida nace en nuestra mente y vive en nuestro interior alimentándose de energía constantemente sin tener nunca suficiente. A la pregunta de: «¿Quién eres?» deberíamos todos simplemente responder:*

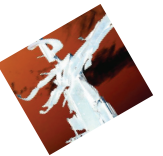
*«Soy lo que quiero ser».*

*¿Cómo podía saber mi nombre y el lugar donde trabajaba?*

*Seguía leyendo totalmente concentrado buscando encontrar alguna pista que me esclareciera quién era ese extraño hombre espantapájaros.*

## EL MUNDO ESTÁ HERIDO, HERIDO DE MUERTE

*Mientras los soldados americanos siguen la sombra de Al Qaeda matando e intentando controlar Irak porque es rico en petróleo, las inmobiliarias estata-*



les reciben un severo castigo después de varios años de bonanza que han pasado jugando a especular.

Las grandes empresas estatales siguen monopolizando mercados a nivel internacional y, ya ahora, los bancos son dueños de medio universo.

Imagínate dentro de cuarenta años, cuando por el camino millones de ciudadanos pierdan su patrimonio por no poder afrontar sus correspondientes hipotecas.

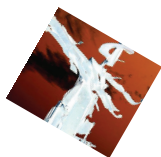
Se empieza a notar la mayor crisis económica de todos los tiempos y nadie hace absolutamente nada para cambiar las cosas.

Los americanos siguen regalando armas de fuego a sus hijos, argumentando ser el mejor modo de sentirse seguro, mientras en África una vida vale menos que un terrón de azúcar.

Las farmacéuticas siguen también creando enfermedades para después vender sus medicinas y las religiones insisten en resaltar que todo es cuestión de tener «fe».

Los políticos se creen sus propias mentiras y pierden de vista la realidad que les rodea porque ellos tienen simplemente otra realidad distinta.

Mucho más cómoda.



Mientras tanto el noventa por ciento de la humanidad es utilizada por el diez por ciento restante.

Vivimos en una sociedad egoísta donde los mandatarios intentan no hacer ruido y tener al pueblo silenciosamente controlado.

Obviamente, para eso cuentan con la ayuda del sistema, de todas las empresas colaboradoras. Las cuales mayoritariamente son controladas y dirigidas por amigos de esos mismos políticos.

Qué error fue pensar que esa capacidad de «razonar» que tenemos los seres humanos respecto al resto de los animales era un beneficio!

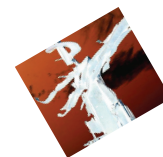
Sinceramente creo que se ha convertido en el peor castigo autoimpuesto.

Desgraciadamente una mayoría sufren las consecuencias de usar «mal» esa herramienta conocida como la «mente».

Sin poder controlarla, padecen de pensamiento compulsivo.

Atacamos constantemente y repetidamente la naturaleza sólo para alimentar nuestro sistema materialista.

Diariamente los medios de comunicación nos recuerdan la importancia de «tener» más que de «ser».



Todo por culpa del maldito dinero.

De toda la envidia sumada al miedo que controla y dirige nuestras vidas.

Pero llega un día en que la naturaleza se levanta por la mañana enfurecida y herida por nuestro comportamiento, y de un solo plumazo se carga cien mil ciudadanos de Birmania de los más necesitados.

Al día siguiente, aún enfadada, hace temblar China entera durante veinticuatro horas seguidas, causando numerosos daños personales a cientos de miles de pobres inocentes.

Así de injusta es la vida por culpa del hombre.

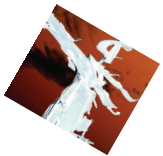
Si aprendiéramos todos a respetar la naturaleza, ella nos respetaría a nosotros; pero llevamos cientos de años robándole agua, petróleo, minerales y todos esos millones de árboles que cada año cortamos para fabricar palillos o algo parecido.

No paramos de profundizar en su herida sin conciencia.

Qué estúpido parece, visto desde la distancia.

Además, nos empeñamos en destruir sistemáticamente lo poco virgen que queda asphaltándolo todo.

Cubriendo ríos de puentes de cemento sólo para



aumentar una cuenta de resultados o alguna cuenta bancaria.

Desde mi campo de trigo en silencio, puedo escuchar al político de turno replicarme:

«Eso lo hacemos para mejorar las comunicaciones.»

La comunicación es un fenómeno de carácter social que comprende todos los actos mediante los cuales los seres vivos se comunican con sus semejantes para transmitir o intercambiar información.

Comunicar significa poner en común e implica compartir.

La comunicación se inicia con el surgimiento de la vida en nuestro planeta y su desarrollo ha sido simultáneo al progreso de la humanidad. Se manifestó primero a través de un lenguaje no verbal.

Todos los días los seres vivos se comunican de diferentes maneras, pero sólo los seres humanos podemos hacerlo racionalmente.

Así que creo que los puentes no comunican, sino que simplemente reducen los costes de transporte para que éste mismo sea más competitivo.

Vivimos en una sociedad donde existe una lucha real de egos.



Una competitividad desmesurada que sólo se puede entender en el mundo de los deportes.

Los que se creen fuertes se alimentan de la energía de los que se creen débiles sin contemplaciones.

Lo más triste es que lo hacen sin darse cuenta. Sin ser concientes.

Los que se sienten superiores machacan a los débiles porque desgraciadamente todavía existen distintas clases sociales.

También el racismo es parte de otra epidemia que arrastramos de la historia.

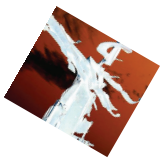
Igualmente pasa con la pobreza.

Por el mismo motivo existe también la violencia doméstica y el machismo.

Todavía hoy en día hay hombres que se creen superiores a las mujeres, y lo que es igual de malo es que empieza a haber mujeres que se creen superiores a los hombres.

El ser humano es libre por naturaleza. Deberíamos todos dejar de tener ese espíritu tan posesivo que aflora con el ego.

Todos somos seres únicos, indescritibles e inimitables.



No hay un «mejor» sin un «peor», no existe el «bien» sin el «mal».

En este mundo de contradicciones, donde existe el «alto» porque hay un «bajo», donde existe el «gordo» porque hay un «flaco», nos empeñamos en comparar a las personas con unos ideales que no representan la verdadera escala de valores de la población.

Es por eso que ya hace muchos años me convertí en un simple espantapájaros que se dedica a observar.

Hasta ahora en silencio.

Los glaciares de la Antártida avisan de lo que puede llegar a suceder y la única pregunta que podemos hacernos es si no será ya demasiado tarde.

El mundo está herido, herido de muerte. Podemos seguir con los brazos cruzados sin hacer nada para remediarlo, sabiendo que la suerte está echada.

Sólo nos queda esperar el momento en que llegue la fecha de caducidad del planeta.

Cuando la vida ya no tenga lugar en este mundo. O podemos también empezar una profunda transformación de nosotros mismos, del sistema y, en consecuencia, del planeta.

Desde mi perspectiva de espantapájaros la mayo-



ría de cosas que afectan a los humanos han dejado de preocuparme.

No tengo mente ni corazón, ni tan siquiera practico el arte de respirar.

No soy nada ni nadie, o lo que es lo mismo en la física cuántica, soy un pequeño «todo».

Podrías estar pensando que es un argumento algo pesimista o catastrofista.

Obviamente lo es, debido a la importancia de todo el asunto.

Pero dentro de doscientos años, los habitantes de la Tierra, si es que existen, estarán tremendamente agradecidos a nuestra generación.

Nos recordarán como los estúpidos salvadores que tardaron años en darse cuenta del mal que estaban haciendo.

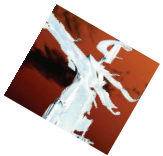
Ojalá lo hayamos conseguido.

Seremos héroes que mediante la conciencia colectiva lograron dar un giro de ciento ochenta grados a este enfermo planeta.

La esperanza perdurará mientras la Tierra esté viva. Mientras tanto, conciencia y suerte.

¿Que no hay ninguna solución?

Claro que sí.



## EL NUEVO MUNDO

*«Una escuela de música en cada pueblo. Como tenemos ayuntamientos.*

*Clases teóricas y prácticas tres días a la semana.*

*Desde niños.*

*En la guardería municipal situada al lado de la escuela de música habrá sitio para todos.*

*Será gratuita.*

*El resto de días, vacaciones pagadas para celebrar con la familia lo maravillosa que es LA VIDA.*

*Los abuelos viajarán gratis por todo el mundo sin coste musical.*

*Habrá de todo para todos, y todos tendremos exactamente lo mismo.*

*No habrá exámenes, ni juicios.*

*La música será gratuita y tendrás la obligación de compartirla.*

*Nadie se atreverá a juzgar, ni a criticar.*

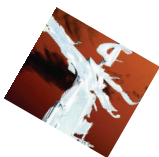
*Tolo el mundo tendrá más ganas de reír.*

*No existirá la propiedad privada. Absolutamente todo será público.*

*Todo es de todos.*



*Si alguien pretende cambiar el nuevo mundo,  
reunión en ese lugar.  
Votaciones por Internet y toda la música será  
enfocada en contra de dicho cambio.  
La Tierra está viva y nos necesita.  
Una canción será canción sólo cuando contenga  
tres elementos.  
La parte instrumental:  
—Tantos instrumentos como quieras.  
La parte vocal:  
—Tantas voces como desees.  
La armonía:  
—Lo más importante junto al ritmo.  
Habrá armonía para todos y para todo.  
Cultivar la tierra y estar en contacto con la  
naturaleza será la mayor pasión.  
Un verdadero espectáculo.  
Se hará de noche y dormiremos durante el día.  
Se harán concursos de fuegos artificiales y  
las olimpiadas serán anuales.  
Seremos todos “seres humanos”.  
No necesitaremos...»*



Había una hoja arrancada del libro. La extraña poesía me dejaba sin saber qué es lo que no vamos a necesitar.

Me quedaba con ganas de saber cómo terminaba aquella barbaridad.

Sin embargo, la introducción del libro tenía un espíritu de crítica contra la sociedad bien palpable.

El dramatismo de aquellos pequeños párrafos me hicieron sonreír y el pensamiento de «El mundo está herido, herido de muerte» invadía constantemente mi mente.

Por una parte, encontraba cierta lógica a sus palabras y me parecían escritas desde una desconocida profundidad.

Por primera vez veía el mundo como un «todo» y no me quedaba estancado en la imagen de «mi» mundo.

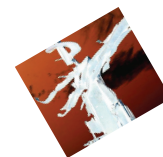
Relajado, cerveza en mano, me disponía a seguir leyendo cuando sonó mi móvil.

—¿Diga?

—Hola, Antonio. Soy Carmina.

—Hola, Carmina. ¿Qué tal estás?

Se hizo un silencio hasta que finalmente Carmina anunció:



—Mi padre ha desaparecido.

—¿Dónde estás? —dije mostrando toda mi preocupación.

—En la librería. Cuando he ido a almorzar he encontrado una nota de despedida.

—¿Y qué te dice en la nota?

—No te lo vas a creer —dijo emocionada. —Dice que tiene la necesidad de encontrar a un hombre para que le cuente un secreto.

—¿Un hombre?, ¿un secreto?

—Sí. El «hombre espantapájaros».

No podía ni tan siquiera parpadear. Inmovilizado intentaba reaccionar pero un nudo en la garganta no me dejaba vocalizar palabra.

—¿Podemos vernos cuando termines de trabajar? —dijo Carmina rompiendo el silencio.

—Sí. Claro que sí. Pásate por aquí. Estoy en casa empezando a leer el libro. Por cierto, ¿has averiguado algo?

—Esta noche hablamos —respondió Carmina dejándome con la intriga.

—De acuerdo. Hasta luego.

## PÁJARO 4. LA GUERRA

Dicen que conocer el origen y las causas de los conflictos es el primer paso para buscar soluciones.

Las guerras empiezan siempre en las mentes de los hombres gobernantes porque son ellos quienes deciden poner en funcionamiento sus ejércitos.

Bien sea para atacar o para defenderse de algún ataque.

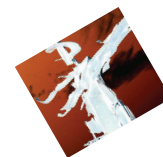
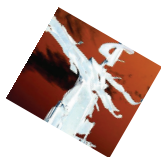
Las causas pueden ser variadas, pero ni una sola puede justificar la violencia.

Teóricamente somos seres inteligentes por naturaleza.

Existen las guerras territoriales cuando alguien, por el motivo que sea, se cree propietario del territorio.

Esos son los gobernantes posesivos que creen que una parte del planeta les pertenece.

Esas guerras son comparables a los niños peque-



ños inmaduros que se enfadan porque aún no han superado que en la infancia uno le quitó al otro el balón en el patio del colegio.

Existen las guerras históricas.

Las que empezaron hace miles de años y están atrapadas en el tiempo, sin evolución.

Esas guerras son las que están más cargadas de odio y donde algún «ego herido» pide venganza a los cuatro vientos con un único pensamiento:

«Me las pagarán. No saben quién soy yo».

Normalmente siempre quienes lo pagan son los más inocentes.

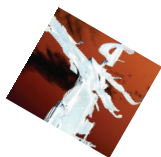
Las guerras económicas por la posición de recursos naturales como el agua, el petróleo o la pesca son las más absurdas.

Si una vez terminada la guerra el ganador hiciera balance de lo que ha obtenido, se daría cuenta de que en bombas, armamento y vidas humanas ha pagado muy cara la escasa recompensa.

Obviamente a los gobernantes eso no les importa nada.

Sólo quieren ver lo que han ganado y nunca miran lo que han perdido.

Si lo hicieran, se sentirían terriblemente estúpi-



dos y llegarían siempre a la conclusión de que no valió la pena.

«Pero, ¿por qué existen las guerras?», me seguía preguntando.

Existen las guerras porque existen las armas. No habría guerras sin armas.

¿Y por qué existen las armas?

Por dos motivos.

El primer motivo por que existen las armas es porque vivimos con miedo.

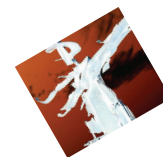
—¿Miedo a qué? —preguntaba la oposición en el parlamento.

—Miedo a morir y perder la oportunidad de sentir todo el placer que conlleva tener el poder —decía sonriente el presidente.

Es por eso que todos los presidentes del mundo tienen miedo, y por eso necesitan seguridad privada, policía secreta y armamento propio.

Pero, ¿por qué sentimos miedo?

El hombre por naturaleza nace valiente; un bebé es capaz de mantener el tipo aún teniendo delante suyo al monstruo de las galletas e, incluso, devolverle una encantadora sonrisa como respuesta.



Sin embargo, los organizadores de la sociedad ven útil la propagación del miedo para reducir a los individuos haciéndoles creer en la necesidad de un «gobierno protector».

Así las noticias y la educación se ocupan de este propósito mediante la enseñanza de historias terroríficas y la muestra constante de horrores ocurridos en el pasado y en la actualidad.

Es un ejercicio hipnótico que viene practicando el sistema para tenernos inconscientemente asustados.

Desde que nacemos, con la educación recibida por parte de nuestros padres y con el objetivo de protegernos de los peligros de la vida, nos van educando con un sinfín de miedos teóricos.

La mente los almacena en la carpeta de los «peligros».

Eso hace que mentalmente necesitemos protegernos de lo que pueda ocurrir en un futuro.

Es por eso que colocamos alarmas antirrobo en el coche o que necesitamos tener una arma de fuego en casa para sentirnos seguros y poder dormir.

Los gobiernos se aprovechan de la disfunción mental del ser humano nombrada aquí como el

«no espacio-tiempo» llamado «ni aquí-ni ahora» para sembrar miedos psicológicos.

Es por eso que utilizan los medios de comunicación para hacer una divulgación fuera del momento presente, para mostrar no lo que realmente «es» sino lo que podría llegar a «ser», creando miedo psicológico injustificado.

En otras palabras, el hombre, cuando escucha la información de que han «atracado y matado a un ciudadano», no se pregunta qué riesgo tiene de que le atraquen y le maten en ese preciso momento (la probabilidad sería prácticamente nula); sino que suma un porcentaje de miedo en su carpeta mental de «peligros de vivir».

Si los medios de comunicación nunca hubieran dado la noticia de que «han atracado y matado a un ciudadano», ningún ciudadano tendría miedo a que le puedan «atracar y matar».

Obviamente lo que sucede es real y no se puede cambiar ni esconder, pero:

¿Por qué no sacan la noticia justo en el momento en que detienen al culpable?

Porque eso crearía una falsa seguridad que no interesa.

Pregúntate:

¿Qué ganamos con la primera información?

Miedo.

Sólo ganamos sentir miedo a que nos pueda ocurrir lo mismo.

¿Y el segundo motivo de las armas?

Existen las armas porque es uno de los negocios más rentables del mundo.

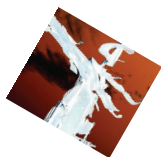
Estados Unidos, primera potencia mundial, país llamado del primer mundo, es también primer fabricante y exportador de armas de fuego de todo el planeta.

La Unión Europea tampoco queda libre de culpa en referencia a la fabricación y distribución de armamento.

Nos encontramos nuevamente con una espléndida y maravillosa contradicción:

Los países más desarrollados del mundo, los que teóricamente tienen que velar para que la paz haga presencia con insistencia, los «jueces» del planeta, son los principales fabricantes y proveedores de armamento.

Sin guerras, sus empresas entrarían en crisis y perderían millones de dólares.



Por consiguiente, si no hay conflictos hay que crearlos.

Imagínate una guerra sin armas. Una guerra a puñetazos donde el presidente de los Estados Unidos fuera el primero en ponerse al frente, se remangara las mangas de su camiseta apretada y dijera en voz alta:

«Le pegaré un puñetazo al presidente de Afganistán que se va a enterar».

Eso serían guerras inofensivas.

Incluso podríamos televisar el encuentro entre los dos presidentes haciendo un gran despliegue mediático y un periodista cómico narraría la retransmisión en riguroso directo.

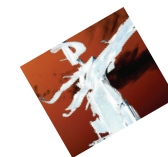
El primero que derramara una sola gota de sangre sería el perdedor de la batalla, previa obligación de sonreír a cámara.

Sinceramente, a mí me importan poco las guerras.

Estoy aquí atado a esa cruz de madera las veinticuatro horas al día y no puedo cambiar nada.

Vivo tranquilo en mi campo de trigo y, como no afecta mi vida, mi mundo, pienso que ya se espabilarán.

En el mundo siempre ha habido muchas injusticias y cada una de las guerras es una más.



La única perjudicada, a parte de los soldados heridos, es como siempre la civilización.

Cuando se decide intervenir con violencia en algún conflicto, siempre el débil tiene la obligación de perder; y el débil siempre es el mismo: el pueblo.

Hay otro tipo de guerras, guerras comerciales, guerras psicológicas.

Todas tienen la característica de contener «egocentrismo», aunque sea explícito, y buscan ganar poder, a veces sólo económico.

Pero, ¿qué podríamos hacer para evitar una guerra?

Podríamos cambiar el sistema, cambiar el mundo, cambiar las normas de juego de la vida.

Podríamos practicar la paz con ejemplo individual, hacer siempre el bien.

Amar, aceptar y perdonar.

Podríamos olvidar todos los conflictos, volver a empezar.

Terminar con las desigualdades, con las injusticias; ser autojueces de nuestro comportamiento con conciencia. Defendernos sólo a base de felicidad para hacer entender unos nuevos valores más espirituales y menos materiales.

Una nueva vida.

Podríamos dejar de pensar tanto en lo que podemos conseguir y deberíamos empezar a plantearnos qué es lo que podemos aportar para conseguir un nuevo mundo.

Un mundo mejor.

## PÁJARO 5. AHRA

«La guerra que tuve conmigo mismo», pensaba cerrando el ejemplar con una sonrisa melancólica en mi rostro.

Esperaba que llegase Carmina.

Habíamos quedado a las nueve y le había preparado una cena sorpresa a base de espárragos verdes con revuelto de setas y un entrecot.

Recibí un *sms* en mi móvil.

La intuición me decía que era la dulce Carmina.

*«TE PUEDES IR CUANDO TÚ QUIERAS,  
VOY A GUARDAR UNA RESERVA  
CON EL DERECHO DE ANULAR  
EL COMPROMISO DE ESCUCHAR.»*

El remitente era un número desconocido.

«¿Qué significan estas palabras?», me dije en voz baja.



Ring. Ring. Alguien tocaba el timbre con insistencia.

Dejé el teléfono encima de la mesa caoba y me dirigí a la puerta, no sin antes mirarme al espejo y terminar de peinarme.

Abrí la puerta decididamente.

Dos agentes de la policía esperaban con cara de pocos amigos justo en el instante en que se abrían las puertas del ascensor y aparecía impresionando Carmina.

—¿El señor Antonio Hidalgo? —dijo el oficial más joven.

—Hola, Carmina —exclamé al verla correr hacia nosotros con cara de preocupación.

—¿Qué hace aquí la policía? —dijo ella asustada.

—No lo sé. Acaban de llegar. A ver, dígame caballeros —dije algo acojonado.

—Le han denunciado por robo y tenemos que hacerle unas preguntas.

—¿Robo? ¿Y qué he robado?

Pregunté como si se tratara de una broma. «¿Tendría razón Ramón?», pensé extrañado.

—Un libro —respondió el agente.

No pude evitar que se me notara un rápido cambio de expresión.

—¿Un libro? Yo encontré uno.

—¿Encontraste? —dijo el otro policía con poca credibilidad.

Nuevamente se abrían las puertas del ascensor. Ahora aparecía completamente sereno el padre de Carmina.

Al verme, enseguida afirmó:

—¡Él me lo ha robado! Se titula *La solución*.

—Papá! —exclamó Carmina.

Uno de los agentes pedía calma intentando controlar la situación.

Mi cara era un pequeño poema y entendí que era el momento perfecto para deshacerme de ese extraño libro que empezaba a traerme más problemas que beneficios.

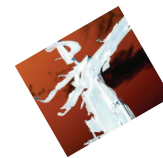
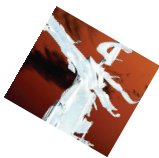
—Es verdad —dije lentamente. —El caballero tiene razón. Ahora mismo se lo devuelvo.

Me dirigí al salón.

Encendí la luz y cogí el ejemplar mirando fijamente esos dos ojos encendidos que ahora parecían más vivos que nunca.

Regresé a la puerta.

Carmina discutía con su padre hablando los dos al mismo tiempo.



—Aquí está el libro —dije alzando la voz.

El policía observó el ejemplar con atención y el padre de Carmina se lanzó sobre él.

—Dámelo. Es mío —dijo el viejo, nervioso.

—Tanta tontería por un libro —expresó el oficial joven con aires de superioridad.

Los policías se retiraron rápidamente y el padre de Carmina también dio media vuelta y desapareció.

—¿Quieres pasar, Carmina? Había preparado algo de cena, pero todo esto me ha trastornado y casi no tengo apetito.

Carmina iba vestida con una minifalda roja y una blusa azul marino ajustada a su cuerpo.

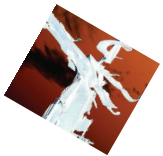
Llevaba unas botas de piel marrón por debajo de la rodilla y su inocente mirada parecía deseosa de pasar un buen rato.

—De acuerdo, pero con una condición.

—¿Una condición?

—Sí. Si quieres que cene contigo, tendrás que contarme la historia del hombre espantapájaros. Desde el principio; y sólo después te contaré lo que mi jefe me ha dicho sobre el hombre espantapájaros.

—¿Y eso de tu padre? —repliqué.



—La verdad es que no lo entiendo. Te prometo que hablaré con él e intentaré recuperar ese libro.

Carmina estaba impresionante. Su mirada brillaba como una estrella y una sonrisa picarona permanentemente en su rostro empezaba a inquietarme.

Mis pensamientos me decían una y otra vez que había descubierto algo importante acerca del hombre espantapájaros.

—¿Una copa de vino? —ofrecí dirigiéndome al botellero.

—De acuerdo.

—¿Qué vino prefieres, Rioja o Ribera del Duero?

—El que más te guste.

—A mí me gustan todos.

Respondí sonriendo y agarrando la primera botella que visualicé.

De regreso a la cocina buscaba el sacacorchos mientras Carmina, por detrás, observaba mis movimientos explicando en voz alta que le apasionaba ver el estilo que tenían los camareros al descorchar una botella.

Opinaba que era un ritual de elegancia y control del ritmo sin precedentes.



Serví dos dedos de tinto en una copa grande. Aguardé esperando la conformidad de Carmina, mostrando en silencio la botella.

Carmina oxigenaba el vino haciéndolo voltear con suavidad, mirándome a los ojos.

Parecía tener cierto miedo a derramarlo aunque se notaba que tenía ciertos conocimientos.

Lentamente se acercó la copa a la nariz aspirando profundamente. Dejó pasar unos buenos segundos para finalmente acercarse la copa a la boca y mojarse tímidamente los labios, y cerrando los ojos exclamó:

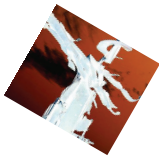
«Buenísimo!... ¿Cosecha del 94?», dijo dubitativa.

Inmediatamente giré la botella observando la etiqueta y contemplando todo detalle.

El vino se llamaba «AHRA» y era producido en un pequeño pueblo del Ampurdán llamado Garriguella.

No tenía constancia de haberlo comprado nunca, ni últimamente Don Pedro me había regalado ninguna botella del restaurante como había hecho en el pasado.

Efectivamente era de la cosecha del 1994 y la



mezcla de uva sauvignon más tempranillo hacían prever una calidad mínima asegurada.

En la etiqueta había un pequeño párrafo:

«A tu yo:

*Te puedes ir cuando tú quieras.  
Voy a guardarme una reserva  
con el derecho de anular  
el compromiso de escuchar.»*

«¿De qué me suenan estas palabras?», pensaba en silencio.

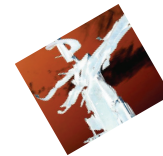
—¿Qué te pasa, Antonio?

—Claro. El mensaje —dije lentamente al tiempo que me daba cuenta de que «AHRA» concidía con las iniciales de mi nombre.

Carmina me miraba con cara de incompreensión.

—Te voy a contar todo lo que sé. Todo esto me está resultando tan extraño que no tiene ni lógica ni explicación posible. A no ser que simplemente sea una suma y continuada serie de casualidades que han ido sucediendo.

»Todo comenzó la semana pasada. Llevaba tiempo



sintiéndome culpable por todo lo que ocurría en mi mundo y acostumbraba a beber para no pensar. El sentimiento de incompreensión iba en aumento y los miedos a sentirme solo estaban presentes en cualquier momento y lugar. Uno de esos días de borrachera caí inconsciente en el suelo. Allí tuve como una revelación, un extraño sueño donde veía luces de colores.

—¿Luces de colores? —interrumpió Carmina.

—Sí. Imágenes de experiencias vividas en el pasado.

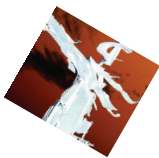
»Me desperté con una buena resaca, aunque también sentía una extraña sensación de paz, como si todo hubiera terminado.

»Salí de aquí sin rumbo ni dirección, simplemente quería pasear. Cogí el coche y empecé a conducir hasta que llegué a un pequeño pueblo de la Costa Brava.

»Al llegar a Cadaqués me acerqué hasta la playa y allí en silencio, con los ojos cerrados, escuché una voz.

—¿Una voz?

—Sí. Una voz recitando los dos párrafos de la contraportada del libro que encontré abandonado en un banco y que tú me leíste en voz alta aquí ese mismo día que viniste con la nariz ensangrentada.



»Hace unos minutos recibí un *sms* en mi móvil de un número desconocido con las mismas cuatro frases que acabo de leer de la etiqueta de esta botella de vino, y en medio de esos dos acontecimientos, por si fuera poco, la visita de la policía y el «show» de tu padre.

»Sinceramente, no entiendo nada de lo que me viene sucediendo últimamente.

Se hizo un silencio.

Carmina sonreía sin decir nada.

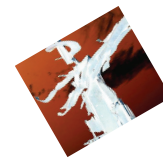
—¿Sabes algo del hombre espantapájaros que yo no sepa? ¿Entiendes algo?

—La verdad es que no entiendo nada. Cuando le pregunté a mi jefe, el señor Juan, sobre el libro de *La solución* reaccionó de una forma muy extraña.

»Me hizo pasar a la trastienda de la librería, cerró el cerrojo de la puerta de entrada, colocó el letrero de cerrado y vino literalmente hacia mí para interrogarme.

»Me preguntaba insistentemente dónde había escuchado hablar de este libro y no paraba de repetir que me olvidara y me alejara de él.

»Dijo que era un libro extremadamente poderoso y que ese detalle hacía que fuera incluso peligroso.



»Sin duda, el señor Juan sabe mucho más de lo que me ha contado.

»Déjame tres o cuatro días y le habré sacado hasta la última palabra.

—¿Qué vas a hacer? —pregunté intrigado.

—Voy a usar todas mis armas —dijo Carmina con voz pícaro.

—¿Tus armas?

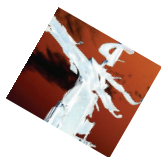
La mano derecha de Carmina se acercaba a su escote.

Con la mirada perdida en algún pensamiento, con un pequeño movimiento de dos de sus dedos se desabrochó el primer botón de su blusa azul, dejando un poquito más al descubierto su canalillo de gloria y la inminente evidencia que no llevaba sujetador.

Ahora me miraba directamente a los ojos con una profundidad convincente.

Me costaba no desviar mis ojos hacia su escote y el detalle del botón había conseguido concentrar toda mi sangre en un mismo punto que no era el cerebro.

Carmina se llevaba el espárrago verde a la boca tan lentamente que podía observar el perímetro de

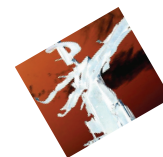


sus labios carnosos; y un *piercing* coloreado centrado en mitad de su lengua parecía ser el desenlace de cualquier fantasía.

—¡Carmina! Por el amor de Dios! —exclamé sonriendo sin disimular. —Me estás poniendo «enfermo».

—Igual soy tu medicina.

—No me tientes —dije siguiéndole el juego.



## PÁJARO 6. LA ENVIDIA

La envidia es un sentimiento experimentado por aquel que desea intensamente algo poseído por otro.

La base de la envidia es el afán de poseer y no el deseo de privar de algo al otro.

Si el objeto en cuestión es el único disponible, la privación del otro es una consecuencia necesaria.

La ley del sistema materialista es fácil de entender.

Nunca nos sentimos satisfechos.

Independientemente de lo que hayamos conseguido siempre deseamos más.

Es una ley física y real como las matemáticas. Cuanto más dinero tenemos, más dinero gastamos y más dinero ansiamos tener.

Da igual el nivel en el que te encuentres, es exactamente la misma «envidia» para los que comen caviar y champán Francés todos los días que para el



camionero que come su menú en un restaurante de carretera.

Lo único distinto son los caprichos, las ilusiones. Nunca aceptamos nuestra realidad, y en nuestras mentes existe la sensación de insatisfacción y sufrimiento porque hay «alguien» que posee más. Esa insatisfacción es puramente conocida como envidia.

Seguramente el que se puede permitir comer caviar y beber champán tendrá caprichos más caros como diamantes, joyas de oro o coches deportivos.

El camionero también tendrá caprichos según sus posibilidades económicas.

Algunos tienen relaciones sexuales con esas pobres prostitutas de carretera.

Otros beben cerveza.

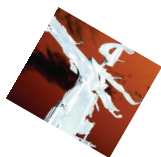
El funcionamiento de la mente con la envidia es el siguiente:

En la mente nacen las ilusiones. Durante décadas nos han lavado el cerebro a base de anuncios.

La industrialización ha conseguido que la sociedad dé más importancia a «tener» que a «ser».

Eres según lo que tienes.

Es por eso que la gente que tiene mucho dinero se cree importante.



A parte del tener, las industrias con sus respectivas agencias publicitarias van creando modas con la única intención de vender sus productos al precio que sea.

Imagínate que quieres comprarte un coche nuevo.

Trabajas duro y con el esfuerzo que significa consigues ahorrar para comprarte ese coche deseado.

Finalmente, cuando lo has conseguido, esa ilusión que tenías por tener un coche nuevo desaparece y mentalmente experimentamos un vacío.

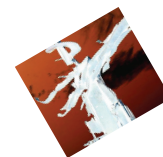
Inmediatamente tenemos la necesidad de crear-nos una nueva ilusión para rellenar ese vacío.

Esas modas creadas también a base de publicidad causan traumas psicológicos mayoritariamente a la juventud. Si no hubiera «guapos» no existirían los «feos».

Los patrones de belleza son marcados precisamente para diferenciar a los seres humanos haciendo sentir a unos de ellos bien afortunados y a otros desgraciados.

Sólo por tener un físico distinto a tanta belleza artificialmente estandarizada.

Eso lo hacen para seguir la corriente del mundo de las «contradicciones».



Para las marcas es importante que sea así, porque utilizan esas contradicciones para hacer creer a mucha gente que poder llevar unos vaqueros de su marca es algo «superior».

¿Por qué?

La respuesta se llama «aparentar».

Aparentamos ser alguien que no somos. Esa es la misión de nuestro «yo».

Hay un gran porcentaje de la población que se encuentra perdida.

No nos conocemos, y confundimos cómo somos con cómo nos gustaría que los demás pensarán que somos.

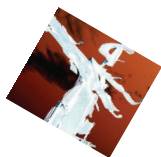
Dejamos que la opinión de los demás influya en el comportamiento humano cuando uno debería simplemente SER.

Somos como canciones.

Todos distintos, únicos y personales.

Mayoritariamente existen las canciones comerciales como existen las personas que sólo esperan caer bien, gustar.

Esos son los que principalmente se preocupan más de lo que opinen sobre ellos que de lo que opinan ellos mismos.



Hay otras canciones que se creen las mejores y no quieren escuchar más allá de sí mismas.

Esas son las personas egocéntricas, que sólo con mirarse al espejo se ponen «calientes» con lo que ven.

Son las que más envidia sienten porque siempre les llega el día en que se dan cuenta de que no son perfectas, que son humanas, que cometen errores o, lo que es peor para ellas, que existe alguien que es algo más...

«No es más rico quien más tiene sino quien menos necesita.» (Anónimo)

¿Qué necesitamos para poder vivir?

¿Qué necesita el resto de los animales?

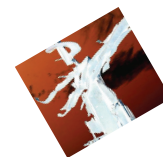
Necesitamos tener una buena salud y alimentarnos. Son los dos únicos requisitos básicos para cualquier ser vivo.

Sea animal o vegetal.

La salud, la gran mayoría tenemos la suerte de nacer con ella, y la alimentación es algo que nos proporciona la madre naturaleza.

Así pues, ¿por qué el mundo se ha convertido en algo tan competitivo?

Volvemos a hablar de la mente. Las ilusiones de-



cíamos que nacen de ella y mayoritariamente esas ilusiones hacen referencia al tiempo futuro.

Cargamos durante el presente nuestras mentes con ilusiones del futuro y eso nos hace perder intensidad en el momento presente.

Esas ilusiones son imaginadas por nuestro monstruito y nos creamos un dibujo de «cómo va a ser».

Concéntrate en alguna de tus últimas ilusiones.

Independientemente de si es materialista o no, debemos recordar que las ilusiones forman siempre parte del futuro.

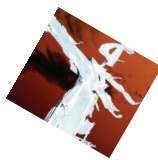
Imaginemos que alguien tiene la ilusión de aprobar un examen.

Inconscientemente, la mente se ha imaginado el «momento futuro» respecto a aprobar el examen.

El momento de salir del aula y en que el examen ha sido entregado.

Si eres una persona positiva y todo ha ido con normalidad, te habrás imaginado saliendo de la clase con el convencimiento de que has aprobado, de que no ha ido mal.

Si eres una persona pesimista, puedes crearte psicológicamente dudas y te empezarás a preguntar si habrás suspendido.



En cualquiera de los dos casos sentiremos frustración.

En caso de haber aprobado la ilusión desaparecerá de inmediato y experimentaremos un vacío.

En el caso de haberlo suspendido nos causará decepción.

De todas formas nunca lo «imaginado» es lo «real», a no ser que reconozcas que tienes poderes mágicos.

Es decir, puede que el clásico «empollón» tuviera la ilusión de sacar un diez y, para él, sacar un nueve es casi un fracaso.

Si el resultado es un diez, sentirá la felicidad espontánea del orgullo, la que hace crecer al ego, e inmediatamente necesitará otro reto, otra ilusión para poder sentir el espíritu de la superación.

Siempre habrá algún día en que el reto imaginado no será convertido en realidad y allí, en ese preciso momento, es cuando nace la fuente de la «envidia».

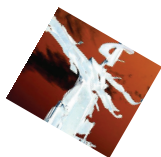
En el caso del conformista, el que vive buscando constantemente el aprobado sentirá envidia con cualquiera de los resultados, puesto que sinceramente reconoce públicamente que estudiar no es su vocación.



Seguramente le gustaría hacer otra cosa en otro lugar pero las circunstancias de su vida y el miedo que ha ido acumulando no le permiten tomar decisiones y cambiar su vida...

Pero, ¿cómo sería un mundo sin ilusiones?

«Cuando sale el sol cada mañana  
 abro los ojos con intensidad,  
 clavo mi mirada al horizonte  
 y los colores que me ofrece la naturaleza  
 me hacen comprender que cada momento es único.  
 Nunca se repite.  
 Los días de lluvia  
 los grises melancolía  
 disfrazan el paisaje con una cortina de niebla  
 que da sensaciones nostálgicas  
 y los pájaros se resguardan en la profundidad  
 de los bosques  
 haciendo que no tenga obligaciones de espantar.  
 Puedo permitirme el lujo de escuchar  
 los silencios constantes  
 que provocan las gotas de agua estallándose  
 contra la tierra acompasadamente.



Los días soleados  
 los colores ganan brillantez,  
 los rayos solares iluminan con intensidad mi  
 perspectiva  
 y la belleza se hace presente en cualquier  
 momento y lugar.

La vida revive con mayor intensidad.  
 Te das cuenta de que durante los días de lluvia  
 es también el sol quien ilumina.»

¿Intensidad?

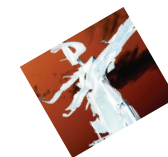
Sí. La intensidad sustituye las «ilusiones».

Cada segundo, automáticamente y sin pensar nace una pequeña ilusión espontánea que muere de inmediato una vez sentida con el corazón, con la peculiaridad de no centrarse en el resultado de la misma.

Lo importante no son las ilusiones, lo importante es vivir con intensidad.

Si vives en el ahora, vivirás con intensidad y no podrás envidiar nada ni a nadie.

La envidia y el ahora son una de esas extrañas contradicciones.



## PÁJARO 7. LA ÚLTIMA NOCHE

Comimos prácticamente en silencio. El juego de la seducción parecía haber empezado.

Carmina me miraba fijamente como si fuera a decirme algo al tiempo que cambiaba su estrategia utilizando la mejor de sus sonrisas, quedando a la espera en silencio viéndolas venir.

—¿Un poquito más de vino? —pregunté amablemente.

—Sí. Claro que sí.

Después de servir las dos últimas copas la botella estaba prácticamente vacía. No me notaba bebido, pero sí tenía la chispa necesaria del atrevimiento cuando Carmina inesperadamente preguntó:

—¿Te importa si fumo?

—No, claro que no —dije yo siendo incapaz de negarle un solo deseo.



Carmina buscaba dentro de su bolso. Sacó un paquete de Marlboro rojo, un mechero floreado algo cursi, una pequeña cajita dorada y papel de liar.

Sacó un cigarro del paquete y, con un movimiento ensayado, pasó su lengua con estilo por la longitud donde se unía el papel.

Rompió el filtro, tiró del papel justo por donde lo había humedecido y dejó caer el tabaco en la palma de su mano izquierda.

Abrió la cajita dorada y sacó una piedra de hachís color chocolate.

Agarrando la piedra con dos dedos de la mano izquierda, le prendía fuego con el mechero para aumentar la temperatura y, con la mano derecha, frotaba la piedra para sacarle virutas de chocolate que con los dedos mezclaba con el tabaco.

—Eso sí que es un ritual de elegancia y control del ritmo —dijo sin dejar de observarla.

Carmina sacó un papel de liar, lo colocó encima del tabaco de su mano izquierda y, presionando el papel con la mano derecha, dio un giro de ciento ochenta grados hasta que su mano izquierda quedó encima de su derecha.

El tabaco estaba ahora encima del papel y Carmi-

na, ayudándose con las dos manos, enrolló el papel hasta formar un cigarrito con forma de trompeta.

—¿Vas a querer probarlo? —dijo Carmina sonriente.

No me había fumado un porro desde el servicio militar y prácticamente no recordaba ni tan siquiera las sensaciones que esa mierda provocaba.

Sí, guardaba en la carpeta de los recuerdos ese día que, habiendo fumado, terminé llorando de tanto reír.

—Sí. Lo voy a probar. Hace años que no me fumo uno de estos.

—Tendrás que andarte con cuidado —dijo Carmina lentamente, con intención.

—¿Con cuidado?

—Sí. Cuando fumo me pongo muy cariñosa.

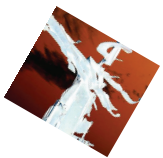
—Me encanta correr ciertos riesgos.

—¿Pasamos al salón? Estaremos más cómodos.

Nos levantamos de la mesa, me coloqué detrás de Carmina apoyando mis manos en su cintura y caminamos lentamente hasta el salón, donde nos sentamos juntos en el sofá.

—Voy a poner música. ¿Alguna preferencia?

—Lo que tú quieras. Sorpréndeme —dijo Carmina encendiendo el porro y dándole una profunda calada.



En el reproductor había un CD grabado y sin perder tiempo simplemente le di al «play» y regresé rápidamente al sofá.

—No sé lo que va a salir.

Le dije a Carmina al tiempo que ella me acercaba el porro y el cenicero.

Le di una calada justo cuando sonaban las primeras notas musicales.

Enseguida identifiqué la voz del cantautor guatemalteco.

Conocedor de algunas de sus canciones, aconsejé a Carmina que escuchara atentamente la profundidad de sus letras.

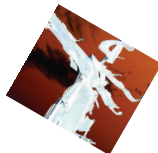
Volví a dar una calada al porro y de nuevo se lo pasé a Carmina.

En mi mente notaba como todo mi cuerpo se iba relajando sintiendo los efectos de la droga y un ejército de pensamientos invadía mi mente.

Carmina estaba medio tumbada y desde mi posición podía incluso verle las bragas. Eran blancas, semitransparentes.

¿Lo estaría haciendo a propósito?, ¿debería lanzarme?

¿Y si no estaba a la altura de las circunstancias?



Hacía tanto tiempo que no estaba con una mujer que tenía miedo de haber perdido mis habilidades.

¿Sería capaz de satisfacerla?

Seguíamos relajados en silencio escuchando la música cuando Carmina se tumbó apoyando su cabeza en mi entrepierna.

—¿Te molesta? —dijo ella amablemente.

—Para nada —respondí acercando mi mano derecha para acariciarle el pelo.

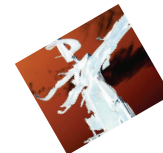
Carmina reaccionó a mi movimiento deteniendo mi mano con suavidad.

Me miró profundamente a los ojos y con una sonrisa pícara acompañó mi mano hasta hacerla descansar en su pecho, colocando mis dedos por debajo de su blusa.

Alzó la cabeza haciendo fuerza con sus abdominales.

Acercó su boca a mi rostro con ternura y suavidad, y acarició con la punta de su lengua el perímetro de mis labios mientras su mano izquierda rápidamente acudía a mi bragueta.

—¡La tienes dura! —dijo ella a mi oído. —¿Verdad que la sientes como si fuera un pajarito encerrado



en una jaula con ansias de volar? —preguntó intentando desabrocharme la bragueta y colar un dedo por el interior de los calzoncillos.

No fui capaz de pronunciar ni una sola palabra. Me quedé mudo y, justo en el momento en que empezaba la canción de melodía nostálgica y voz enternecida que hablaba de un espantapájaros que se encontraba en su campo de trigo siempre solo, sonó un móvil.

Era el teléfono de Carmina. Me miró extrañada, como pidiéndome disculpas por la obligatoria pausa.

Buscaba su móvil dentro del bolso. Se disponía a responder la llamada al tiempo que yo me levantaba para bajar el volumen de la música.

—¿Diga?... Sí. ¡Soy yo!... Voy para allá —dijo Carmina con firmeza.

—¿Qué ha pasado?

—Mi padre ha sido ingresado en urgencias —dijo Carmina asustada.

—Voy contigo.

Nos levantamos rápidamente del sofá. Me guardé el pajarito encerrándolo de nuevo en su jaula, cogí la cartera y las llaves del coche y salimos sin perder tiempo hacia el hospital San José.



Durante el camino reinaba el silencio y los efectos del hachís todavía estaban muy presentes en mi conciencia.

Las luces de los semáforos y de los otros coches por momentos parecían duplicarse.

Carmina tenía la mirada perdida al vacío y estaba enfadada consigo misma.

Se sentía responsable de lo que le hubiera podido ocurrir.

—No te preocupes. Todo saldrá bien.

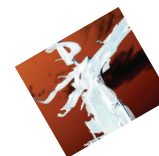
Dije para tranquilizarla y para romper el silencio.

Llegamos al hospital velozmente. No había demasiado tráfico e incluso tuvimos la suerte de encontrar aparcamiento cerca de la puerta de entrada.

Entramos directamente y nos dirigimos a información para preguntar si podíamos verle o si podíamos hablar con el médico para que nos diera más información.

Una jovencita enfermera se encontraba chateando por el Messenger y, cuando se dio cuenta de que estábamos allí, apagó la pantalla y fingió estar trabajando.

—Buenas noches, señorita —dije educadamente al tiempo que Carmina expresaba con urgencia:



—Me han llamado diciendo que han ingresado a mi padre.

—¿Cuál es su nombre, por favor?

—Miguel Martínez.

La chica buscó en la pantalla del ordenador entre cientos de nombres ordenados alfabéticamente hasta que finalmente, indicando una dirección, anunció:

—Hagan el favor de esperar en la salita, junto a la cafetería. Enseguida que podamos informarles vendrá el médico para hablar con ustedes.

Entramos en una sala rectangular que olía a medicamentos.

Había un hombre de avanzada edad sentado en una esquina medio adormecido y una jovencita acompañada de una niña rubia de ojos azules que jugaba con una muñeca de terciopelo creando su mundo de fantasía.

Carmina estaba inquieta y no paraba de mover uno de sus pies pisando repetidamente su sombra.

Habían pasado noventa minutos y no había ninguna incidencia.

Nadie había entrado en la sala donde nos encontramos ni nadie de los presentes la había abandonado.

La niña ahora descansaba tranquilamente dormida en los brazos de la jovencita. Carmina, cubriéndose la cara con sus manos sufría en silencio la incertidumbre del desconocimiento.

El hombre mayor seguía dormido apoyando su cabeza contra la pared y yo, sin entenderlo, sentía constantemente una fuerte intuición diciendo que algo realmente grave había ocurrido.

Me acerqué a Carmina silenciosamente y le dije al oído:

—Voy a salir para volver a preguntar a la enfermera. Espérame aquí por si viniera el doctor.

Carmina levantó la cabeza descubriendo su rostro bañado de lágrimas y aceptó.

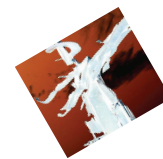
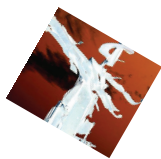
Salí de la sala de espera y me dirigí a información.

Al acercarme vi a un hombre con bata blanca hablando con la enfermera.

Aceleré el paso y en pocos segundos me encontraba enfrente del mostrador.

—¿Es usted el médico del Sr. Martínez? —pregunté nervioso, interrumpiendo la conversación.

El hombre me contemplaba en silencio, observándome de arriba a bajo sin tan siquiera parpadear, como si le hubiera pillado por sorpresa.



—¿Cómo se encuentra? ¿Es grave? —pregunté angustiado.

—¿Es usted un familiar?

Respondí que sí, mintiendo sin saber por qué.

El hombre tomó aire profundamente antes de empezar a hablar.

—Tratamos de hacerle un lavado de estómago, pero la mezcla de antidepresivos y la gran cantidad de alcohol ingerido había afectado al funcionamiento del hígado. Causó una sobredosis y cuando llegó aquí era ya demasiado tarde.

»No pudimos hacer nada para salvarle.

»El Sr. Martínez ha muerto. Lo siento.

## PÁJARO 8. LAS DROGAS

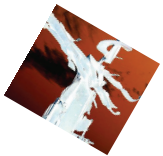
La drogodependencia o dependencia de sustancias (también denominada tradicionalmente drogadicción o toxicomanía) es la dependencia física y/o psicológica de una sustancia o acción con capacidad de alterar un proceso biológico o químico en un organismo vivo con un propósito no nutricional.

Son muchas las razones que inducen a las personas a drogarse.

Antes de analizarlas quisiera resaltar que, en una sociedad donde la inconsciencia es pan de toda merienda por una inmensa mayoría, alguien debería «proteger» a los ciudadanos del mayor negocio de todos los tiempos conocido por el hombre.

El mundo de las drogas.

Las situaciones dramáticas diarias de millones de ciudadanos no parecen ser suficientes para aplicar



soluciones, porque los amigos gobernantes tienen miedo a perder votos y, consecuentemente, perder el poder.

Algunas de las drogas son consumidas para buscar el placer.

La necesidad de sentir sensaciones diferentes es uno de los factores que impulsa a las personas a tomar drogas.

Otros individuos se drogan para superar la tristeza, la depresión o la falta de felicidad personal.

Hoy día, es casi una costumbre de la sociedad recurrir a las pastillas cuando alguien se encuentra nervioso o angustiado.

Las llamadas y legalizadas «drogas blandas» como el alcohol y el tabaco son las peores de todas, porque son las que causan dependencia a una mayor cantidad de gente en el mundo.

En esas, las peores, nos vamos a centrar.

Empezamos a fumar y a beber como una actitud de experimentación personal, como una manera de conectar con los demás para no sentirnos diferentes.

Los adolescentes prueban la nicotina y/o el alcohol simplemente para «experi-probar», para, de al-

guna manera, llegar a la meta de lo que durante tantos años han escuchado como algo importante: «ser mayor»...

Al encontrar la primera calada del primer cigarrillo tan extremadamente repugnante o al saborear la amargura del primer trago de cerveza, nuestra mente nos hace creer que nunca seremos víctimas de la dependencia que provocan esas drogas, pero en alguna parte del subconsciente hay otra versión de los hechos y te preguntas:

¿Cómo es posible que, si es tan repugnante, haya tanta gente que fume?

Pasan un par de segundos y enciendes el segundo buscando la explicación.

En ese preciso momento quedaste enganchado a la nicotina.

Tu dependencia durará hasta que te des cuenta o, en otras palabras, hasta que ganes conciencia sobre las adicciones.

Las queridas contradicciones en el mundo de las drogas son todavía más presentes.

Fumamos después de haber saciado el hambre y la sed, cuando estamos relajados después de una

buena comida y en la circunstancia contradictoria, es decir, en un momento de estrés y agobios.

Bebemos en los momentos de alegría para celebrar o festejar algo, pero también alguna vez hemos necesitado una copa para «desconectar» cuando hemos tenido un mal día.

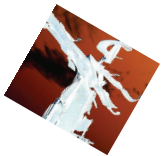
Las drogas sirven para transformar el comportamiento humano y básicamente afectan al sistema nervioso y al cerebro.

Si alguien tiene dependencia o adicción a cualquier sustancia no conoce la libertad y, si la gente no es libre, nos encontramos con una sociedad esclavizada.

Indistintamente, tanto si la esclavitud es provocada por una droga u otra,

#### LA DEPENDENCIA ES SIEMPRE PROPORCIONAL A LA PÉRDIDA DE LIBERTAD.

Hay otras drogas, como «las compras compulsivas», que también conllevan esclavitud y obviamente mucho sacrificio para llegar a fin de mes e ir pagando el crédito que tienes comprometido con el banco durante los próximos treinta años.



Pero todo eso que he dicho no responde a la pregunta de por qué existen las drogas.

Existen las drogas básicamente porque han existido durante el pasado y hasta hoy día nadie suficientemente valiente y/o poderoso ha hecho nada para eliminarlas. Los gobiernos han avanzado hacia una dirección equivocada, contradictoria.

Las cuentas de la sanidad pública llevan años con importantes pérdidas por culpa de las muchas enfermedades que las drogas provocan.

No obstante, económicamente hablando, los gobiernos son los que obtienen más beneficios por cada cajetilla de cigarrillos vendida.

Nos crean nuevamente miedo psicológico escondido en forma de advertencia: «Fumar puede matar».

Los fumadores no se atreven a leer las advertencias gubernamentales y, si se las muestras, se autoengañan diciendo en voz alta:

«¡De algo tenemos que morir!». Y encienden un pitillo para demostrarse su valentía, su estúpido atrevimiento.

En estos últimos años, en occidente los políticos han prohibido la publicidad de los cigarrillos y fu-



mar en algunos lugares públicos. No obstante, el alcohol afecta a cientos de miles de alcohólicos reconocidos y muchos otros por reconocer, y sigue hoy día culturalmente aceptado.

Además, la propia industria nos lava el cerebro a base de repetitivos anuncios para que sea cada vez más consumido.

¿Por qué no se ilegalizan y eliminan todas las drogas para tener una sociedad más saludable?

Seguro que muchos pensaréis que prohibir sería un acto dictatorial y autoritario contrario a la libertad individual, pero recuerda que si hay dependencia no hay libertad.

Creo que las razones por que no se eliminan las drogas legales e ilegales son dos:

Dinero y miedo.

La industrialización creó miles de empresas que trabajan y dependen del mundo de las drogas.

Las empresas que hacen los filtros de los cigarrillos, las que venden el papel del pitillo con trampa incluida o los fabricantes de botellas cristalinas de formas exóticas para los güisquis añejos.

Las empresas de transporte, de publicidad, los estancos, los «coffee shop», etc.

En un país llamado curiosamente «El Salvador» venden aún hoy día las cajetillas de cigarrillos en la farmacia.

Obviamente, sin receta médica.

Parece una contradicción que algo que «puede matar» te lo vendan en las farmacias, ¿no?

Los políticos carecen de creatividad por sistema.

Antes de tomar una decisión, una iniciativa, están continuamente obligados a preguntarse las consecuencias de sus propuestas en forma de «votos» y las posibles posiciones que adoptará la oposición para su continuada defensa-ataque.

Una propuesta totalmente innovadora como prohibir todas las drogas quizás sería motivo para iniciar una huelga general; quizás sencillamente no pasaría nada más que tener a un alto porcentaje de la sociedad totalmente cabreada por privarles de su único vicio durante las primeras semanas.

Lo que tengo claro, desde mi punto de vista de espantapájaros, es que las futuras generaciones, esos que empezamos a nombrar como «los-hijos-de-tus-hijos», estarían terriblemente agradecidos y disfrutarían de una vida y de un planeta mucho más saludable del que desgraciadamente van a encontrarse.

*«Aquí y ahora  
en mi campo de trigo no existen las drogas.  
Todo es natural como la propia naturaleza  
y no se echan de menos fuertes sensaciones  
porque sin drogas  
también podemos encontrarlas.*

*La sensación de paz y tranquilidad,  
la calma total  
que existe sólo los días que los pájaros descansan  
y la armonía que provoca el sonido del agua  
corriendo por la pendiente natural del riachuelo  
me traen quietud.*

*Para sentir esas fuertes sensaciones  
hay que aprender el camino  
que apaga  
los ruidos causados por pensamientos  
y colocarse...*

*Simplemente a base de profundas caladas  
de soledad.*

*La soledad es “silencio”.  
Y el silencio el camino  
para encontrar esas fuertes sensaciones  
que vives a cada momento.»*

## PÁJARO 9. EL MITO

Amanecía el día del entierro con una profunda niebla haciendo que todo fuera de un extraño color gris.

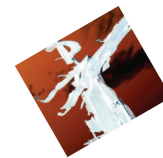
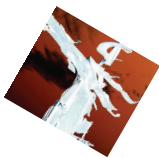
La autopsia finalmente había titulado la muerte del padre de Carmina como suicidio y el testamento dejaba todas las pertenencias a la dulce Carmina.

Incluido el libro del hombre espantapájaros, que fue encontrado al lado del cuerpo.

Por unos instantes, mientras esperaba que se acercara la hora del funeral, me preguntaba en silencio si el libro había tenido algo que ver con la muerte de Sr. Miguel.

Pensaba que quizás una mala interpretación de los textos del libro podía haber ayudado a tomar la decisión de acabar con su vida.

Siempre había visto la muerte como algo horroroso, como algo temible, pero en aquellos instantes lo veía simplemente como el «fin».



Me di cuenta de que la muerte es una ley de la naturaleza y que todo lo que tiene vida tiene fecha de caducidad, tiene un final.

Nada vivo es eterno.

Entraba puntualmente a la iglesia del barrio del Mercadal donde se iba a celebrar la ceremonia.

Las primeras tres hiladas de bancos estaban reservadas a la familia.

Allí se encontraba Carmina, vestida de luto, sentada mirando al frente.

Me entretenía observando los dibujos de los cristales de diferentes colores reflejados a través de la poca claridad que se colaba por las aperturas de la iglesia.

La altura del edificio hacía que cualquier sonido tuviera unas décimas de segundo de eco, y cuando reinaba el silencio recibías raras sensaciones de paz y tranquilidad.

Aquellas paredes con tantos años de historia habían enterrado miles de humanos.

Sus características constructivas hacían que los ruidos y los olores del mundo exterior no se mezclaran con la esencia de ese lugar, que era manipulada artificialmente a base de velas.

Mis creencias religiosas, nulas por convencimiento, insinuaban una hora de extremo aburrimiento, pero el padre de Carmina había encargado un pequeño regalo para los presentes en forma de sorpresa.

Al final del entierro, el cura, a petición del difunto, se disponía a leer unas palabras dirigidas a todos los asistentes.

El cura cogió un folio de encima del altar y empezó a leer:

*«La vida es como las olas del mar, cuando la ola avanza es vida, cuando la ola retrocede forma parte ya de la muerte.*

*Cada ola es un instante, un momento, un ahora...*

*Justo antes de morir, he descubierto la identidad del hombre espantapájaros.*

*He conocido su secreto, su magia, su sistema. Puedo afirmar que estás mucho más cerca de conocerle de lo que puedas imaginar.*

*Me voy tranquilo, sin sufrimiento, voluntariamente; habiendo aprendido el verdadero significado del ahora y habiendo entendido la filosofía del nuevo mundo.»*

Desde mi posición observaba como una inmensa mayoría de los asistentes expresaba en su rostro la incertidumbre de no comprender el significado de esas palabras y en mi mente se repetía una pequeña parte del párrafo:

*«...estás mucho más cerca de conocerle de lo que imaginas».*

Incomprensiblemente miraba a la gente de mi alrededor como si ese hombre espantapájaros pudiera estar allí.

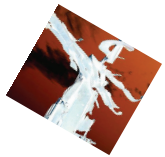
Tres bancos más adelante, en el extremo derecho de la iglesia observé a un hombre emocionarse de verdad con esas palabras y me sorprendió que así fuera.

Lo miraba fijamente y con un pequeño movimiento pude ver su cara y lo reconocí.

Era el Sr. Juan. El propietario de la Librería33. El jefe de Carmina.

Salimos de la iglesia acompasadamente.

Encendí un cigarrillo y aguardé que saliera Carmina para darle de nuevo mi pésame. El pájaro de las drogas no me había echo dejar de fumar, aunque supiera que me estaba matando.



El día seguía cubierto de densa niebla haciendo que la visibilidad fuera dificultosa a más de cuatro pasos.

En la otra esquina de las escaleras principales me pareció ver al Sr. Juan.

Me dirigí directamente a él. No podía esperar esos tres días que Carmina había pedido para sacarle la información. Tenía ansias de saber y esperanzas de encontrar alguna respuesta.

—¿Usted debe ser el Sr. Juan? —dije con seguridad.

El caballero se sorprendió y, observándome desconfiadamente, aguardó en silencio.

—Soy un buen amigo de Carmina —afirmé. —Y sé que usted sabe algo que me interesaría saber.

—Mis conocimientos son más bien modestos. —dijo el hombre humildemente. —Soy un gran ignorante que, si ha aprendido «algo», ha sido gracias a los libros.

—Precisamente de eso quería hablarle —le interrumpí sonriente.

—¿De libros? —preguntó el Sr. Juan con algo más de confianza.

—Sí. De un libro determinado —dije procurando no alzar la voz.



—Sé de qué libro me estás hablando y ya le dije a Carmina que se olvidara y se alejara de ese libro.

—Es el libro el que no nos deja en paz a nosotros! —exclamé ofendido.

—¿Le puedo invitar a un café? —añadí amablemente.

El Sr. Juan guardó silencio, miró su reloj y finalmente aceptó.

Caminamos hasta la esquina de la calle Girón, donde había un pequeño bar.

Entramos y, una vez sentados en una mesa de una esquina, le confesé:

—La semana pasada encontré el libro del hombre espantapájaros en un banco de Cadaqués.

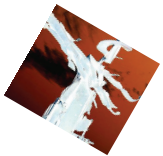
»El hecho de que no tuviera ni editorial, ni copyright me sorprendió.

»Desde ese momento han venido sucediendo una serie de casualidades aparentemente extrañas.

»Un *sms* a mi teléfono móvil, una etiqueta de una botella de vino...

—¿Has leído el libro? —interrumpió el hombre.

—Sólo una parte —respondí. —Para ser exacto, he leído hasta el pájaro tres. Ese que habla del mundo de las drogas.



—Puedo decirte que, si lo encontraste, es por algo.

Se hizo un silencio hasta que finalmente el hombre mirando a su alrededor y rascándose el poco pelo que coronaba su cabeza expresó:

—Te voy a contar todo lo que sé.

»Dentro del sector de los libros y las editoriales, el hombre espantapájaros es un gran mito.

»Muchos profesionales han escuchado la historia que te voy a contar, pero nadie ha conocido en primera persona al escritor, ni tan siquiera nadie hasta ahora había encontrado el libro original.

»El hombre espantapájaros intentó publicar su obra en dos ocasiones sin resultados, siendo víctima de la presión de la clase política y de la industria editorial.

»El libro habla básicamente de los miedos de la población y de la NO relación del espacio/tiempo denominada «ni aquí-ni ahora».

»Afirma que debemos vivir el presente y que las limitaciones son consecuencia de esos mismos miedos.

»Es un libro de filosofía de vida donde las constantes explicaciones lo hacen fácil de comprender.

»Las diferencias entre «vivir» y «sobrevivir», las



diferencias entre «actuar» y «reaccionar» son parte del camino de la futura conciencia colectiva.

»Carga sin matices contra los responsables del sistema actual y finalmente aporta un nuevo modelo de vida.

»El hombre espantapájaros insinúa un cambio radical de la humanidad y repetidamente encuentra cómplices que colaboran con él para la divulgación del mensaje, pero extrañamente hasta hoy día todos han muerto en circunstancias extrañas.

»Como el padre de Carmina.

»¡En otras palabras, eres uno de los elegidos!

—¿Elegido? ¿Por qué «YO»?

El Sr. Juan sonrió y mirándome a los ojos respondió:

—Sólo tú puedes encontrar tus respuestas.

Poco después nos levantamos y nos despedimos.

Me fui directamente hacia casa sin entender nada.

¿Quién era ese iluminado?

Al llegar al apartamento subí por las escaleras decidido a olvidarlo todo.

El hombre espantapájaros, el libro, el librero, Carmina, el difunto...

Pensaba olvidarme de toda aquella tontería. Salí del ascensor. La puerta de la casa de Carmina se encontraba totalmente abierta.

—¿Carmina? —dije alzando la voz desde la puerta de entrada.

Nadie respondió.

Olía a silencio. Di dos pasos hacia delante y contemplé el piso totalmente vacío.

No había muebles, ni cuadros.

Los electrodomésticos habían desaparecido y las persianas estaban medio bajadas.

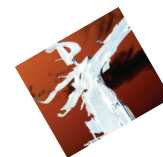
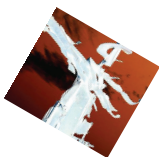
En una esquina de la sala que por su forma habría sido el comedor había un paquete.

Me acerqué, me agaché y vi una pequeña nota que ponía mi nombre y un mensaje:

*«Para el Sr. Antonio Hidalgo Ramírez.*

*No leas la carta que está dentro del paquete hasta haber terminado el libro o morirás.*

*Firmado: el hombre espantapájaros.»*



Tuve ganas de tirar la carta, quemarla. Finalmente la amenaza de muerte me hizo recapacitar.

Tenía la muerte del padre de Carmina muy presente.

Me quedaba solamente el pájaro cuatro por leer.

Lo agarré y me fui directamente a mi casa para acabar con todo aquello.

## PÁJARO 10. PERDIDOS

Una de las experiencias más dolorosas en la vida es la de sentirse perdido.

¿Recuerdas cuando eras niño el miedo que te causó perder de vista a tus padres por unos instantes?

Ese miedo a «perderse» era literal, pero existe otro miedo a «perderse» más profundo.

Te has preguntado alguna vez cualquiera de las siguientes preguntas?:

¿Qué hacemos aquí?

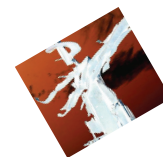
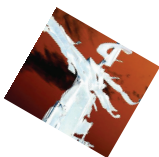
¿Quiénes somos?

¿Adónde vamos?

¿De dónde venimos?

¿Cuál es el sentido de nuestra existencia?

Cada uno de nosotros debería sentarse delante de una hoja en blanco y obligarse a buscar todas sus



respuestas haciendo un pequeño viaje que va desde lo incomprendido/la inconsciencia a lo comprendido/la conciencia.

Uno se siente perdido no sólo cuando no sabe dónde se encuentra sino cuando no sabe hacia dónde avanzar.

¿Pero por qué te sientes perdido?

Nos perdemos por usar un ritmo de vida acelerado.

Estamos todo el día corriendo, pensando mentalmente en qué es lo próximo que tenemos que hacer, y nos olvidamos de lo importante, de lo que estamos haciendo.

Al olvidarnos de lo que estamos haciendo perdemos intensidad.

Toda la energía es enfocada en los «pensamientos» que hacen referencia al futuro en vez de enfocarla en las acciones que estamos realizando en ese preciso momento.

Eso hace que las acciones más cotidianas se conviertan en parte del aburrimiento, en una rutina donde la mayoría de cosas que hacemos las hacemos inconscientemente sin ganas.

La culpa de llevar esa vida acelerada es sólo nues-

tra porque somos nosotros quienes decidimos cómo queremos vivir.

Pero... ¿es eso cierto?

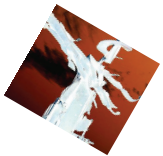
El sistema económico arrastra a la humanidad hacia un callejón sin salida, donde nos han hecho creer que «no tener dinero» es sinónimo de «estar perdido».

Mientras los monos, especie hermana, vivirían tranquilos comiendo frutas tropicales y haciendo piruetas acrobáticas en los árboles de la selva naturaleza sin los humanos, el hombre, con o sin mono, se complica la vida compitiendo entre sí para lo más absurdo y, lo que es más grave, destruyendo recursos de la propia naturaleza sin conciencia.

En los países pobres no hay industrialización y viven la vida a un ritmo lento con infinidad de carencias vitales que hacen que la migración sea obligatoria para subsistir.

Su objetivo de vida no es la riqueza sino la supervivencia.

Viven sin miedo concentrando todas sus energías en el «momento presente» porque saben que en cualquier momento pueden morir.



Ese vivir el ahora les quita preocupaciones de lo que mañana pueda ocurrir, y una pequeña recompensa como cuatro gotas de lluvia es agradecida de corazón sin ninguna otra intención.

Son la parte «feliz» de la humanidad. La sociedad que casualmente y debido a sus difíciles circunstancias no se encuentra mentalmente perdida.

Tienen unos valores bien primitivos.

Su principal valor es la salud y el siguiente la felicidad.

La vida para ellos es una lucha continua, pero no hacen que esa lucha sea una preocupación, sino que simplemente luchan sin pensar porque saben perfectamente cuáles son sus objetivos.

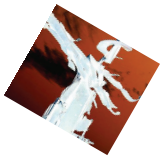
Vivir y ofrecer a sus seres queridos toda la ayuda que puedan aportar.

Esa es una de las diferencias más importante. No se preocupan por «lo que podrán conseguir» y se concentran en «lo que podrán aportar».

En los países desarrollados el lavado de cerebro ha hecho que todos vivamos compitiendo con un único objetivo.

Tener más.

¿Para qué queremos más si tenemos de todo?



«Me gustaría que me dijeras qué es lo que te falta,  
me gustaría que analizaras  
por qué necesitamos una casa más grande  
o un coche nuevo.

Te beneficiaría comprender  
todas esas modas creadas únicamente  
para obligarte a consumir.

Me gustaría que dejaras de preocuparte  
por si llegarás a fin de mes.

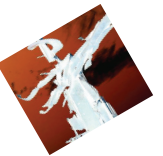
Me gustaría poder comprar  
un kilo de sonrisas  
para regalarlo al primer desconocido  
con el que me cruzara.

Me gustaría perderme para poder encontrarme.»

Llega un día en que todo te pesa y te das cuenta de que no eres feliz.

Piensas que siempre es lo mismo y que sólo vi-  
ves obligado a las mismas experiencias porque  
piensas tener la extraña necesidad de cambiar las  
cosas, pero tienes mucho miedo y poco dinero.

No entiendes los motivos por los que sufres tan-  
tos dolores de cabeza y te empiezas a preguntar si la  
angustia es como el respirar.



Normal, natural, presente en todas las personas.

Cargas el peso del miedo psicológico de lo desconocido y la incompreensión va ganando terreno a tu conciencia.

Te piensas «diferente» y empiezas a buscar culpas y culpables en lo demás, haciendo caso de tu mente mientras tus sentimientos cada vez más entristecidos ven al final del pasillo la puerta de la depresión.

Pierdes las ilusiones por vivir y absolutamente todo empieza a carecer de importancia.

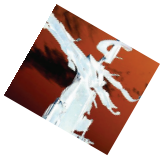
Tu propia vida, tu mundo, tu «yo», tu tristeza, tu depresión, tu futuro, tu presente y tu pasado.

Llega el momento en que no puedes más y rompes a llorar como un niño pequeño con todas tus fuerzas, cayendo inconsciente en el suelo de esa habitación oscura, siempre mal ordenada, con media docena de platos con restos de comida de los últimos días por pura pereza.

Finalmente te quedas profundamente dormido, agotado por tanto sufrimiento.

Al despertar, oyes el alegre cantar de otros pájaros y tu cuerpo despierta lentamente.

No recuerdas nada, no sabes qué ocurrió.



Escuchas atentamente la melodía formada por los colores del amanecer con intensidad. Tu mente ha dejado de funcionar.

Te has convertido en un espantapájaros.

No piensas nada, no te preocupa nada.

Sientes paz, tranquilidad.

Sólo observas con los ojos bien abiertos toda la belleza que refleja la luz, la naturaleza.

El tiempo no existe. Se terminaron las horas, los minutos y los segundos. Sólo existe el «ahora».

La herramienta llamada mente sigue controlada.

Sólo haces caso de lo que sientes, y sientes sin miedo, con intensidad.

Te has encontrado.

Ahora simplemente «eres».

Sin juzgar, sin cuestionar, sin pensar, sin cualificar, sin forzar, sin entender, sin preguntar.

¡Eres! «La solución» es verbo, no sustantivo. «Tú» eres verbo, y no sustantivo.

La contradicción nos dice que, para poder encontrarse, uno tiene que perderse.

Date cuenta de lo que es realmente importante y haz caso únicamente de lo positivo.

Ofrece lo que quieres y ama lo que recibas.



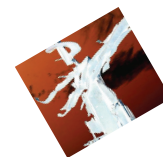
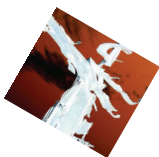
Recuerda también que:

«Uno se siente perdido no sólo cuando no sabe dónde se encuentra sino cuando no sabe hacia dónde avanzar».

## PÁJARO 11. LA SOLUCIÓN

Al terminar con el libro, sintiéndome algo «perdido» sin pensar ni reflexionar, abrí lentamente la carta y empecé a leer:

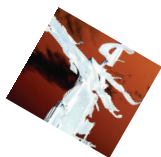
*«Querido Antonio,  
El espantapájaros eres tú.  
El espantapájaros nunca ha existido.  
El único que puede espantar tus miedos eres tú.  
El “ahora” es respuesta a casi todas las preguntas.  
Gozar del momento presente, vivir, olvidar y volver a empezar.  
El ritmo lo decides tú controlándolo con la respiración.  
Debes ponerte en sintonía con “LA CONCIENCIA”.  
Es así de sencillo.*



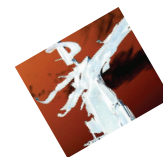
*Céntrate en amarlo todo.  
Y mucha suerte.  
Aquí viene LA SOLUCIÓN:*

## EL NUEVO MUNDO

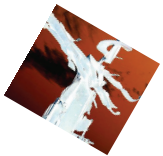
*Una escuela de música en cada pueblo.  
Como tenemos los ayuntamientos.  
Clases teóricas y prácticas tres días a la semana.  
Desde niños.  
En la guardería municipal situada al lado de la  
escuela de música habrá sitio para todos.  
Será gratuita.  
El resto de días, vacaciones pagadas para celebrar  
con la familia lo maravillosa que es LA VIDA.  
Los abuelos viajarán gratis por todo el mundo  
sin coste musical.  
Habrá de todo para todos, y todos tendremos  
exactamente lo mismo.  
No habrá exámenes, ni juicios.  
La música será gratuita y tendrás la obligación  
de compartirla, de sentirla.  
Nadie se atreverá a juzgar, ni a criticar.  
Tolo el mundo tendrá más ganas de reír.*



*No existirá la propiedad privada. Absolutamente  
todo será público.  
Todo es de todos.  
Si hay algún cambio de conducta, reunión en ese  
lugar.  
Votaciones por Internet y toda la música será en  
contra de dicho cambio.  
La tierra está viva y nos necesita.  
Una canción será canción sólo cuando contenga  
tres elementos.  
La parte instrumental:  
Tantos instrumentos como quieras.  
La parte vocal:  
Tantas voces como desees.  
La armonía:  
Lo más importante junto al ritmo.  
Habrá armonía para todos y para todo.  
Cultivar la tierra y estar en contacto con la  
naturaleza será la mayor pasión.  
Un verdadero espectáculo.  
Se hará de noche y dormiremos durante el día.  
Se harán concursos de fuegos artificiales y  
las olimpiadas serán anuales.  
Seremos todos "seres humanos".*



*No necesitaremos drogas ni violencia.  
 Habremos muerto por unos segundos.  
 ¿Recuerdas esa noche que caíste inconsciente?  
 Moriste y volviste a nacer.  
 Siempre debemos morir y volver a nacer.  
 A cada momento. El pasado ya no cuenta.  
 Solamente importa lo que pase AHORA.  
 Por cierto, en el nuevo mundo se leerá con velas  
 para no malgastar energía.  
 Son mágicas y traen quietud.  
 Es su luz.  
 La energía.  
 Nos gastamos millones de euros para investigar  
 con la física cuántica y el acelerador de las  
 partículas mientras millones de niños se mueren  
 de hambre todos los años.  
 Salvan económicamente a los ricos y hundén aún  
 más a los pobres.  
 Aportad lo que tengáis al «nuevo mundo» y el  
 nuevo mundo os devolverá más de lo que aportéis.  
 Recuerda, Antonio, que ser FELIZ no es un derecho;  
 es tu obligación y...  
 No me llamo Carmina.  
 ME LLAMO SOLEDAD.»*



## MIL

«El mundo actualmente es como una gran  
 empresa dirigida por los mil presidentes  
 de las mil compañías más importantes.  
 Cuentan con el apoyo de los mil presidentes  
 de estado y tienen mil policías que controlan  
 que nadie se salte ninguna de las mil leyes  
 del sistema materialista.  
 Tienen mil beneficios cada año y obligan  
 a trabajar mil horas extras a sus empleados  
 por mil euros al mes.  
 Cometén mil injusticias inconscientemente  
 todos los días y despiden a mil trabajadores  
 cada semana para atemorizar a los demás.  
 Usan mil excusas para hacerte creer  
 que dependes de ellos y se cargan mil montañas  
 para demostrarte todo su potencial.  
 Pero...  
 No se dan cuenta de que ellos son quienes  
 dependen de nosotros porque ellos son sólo  
 mil y nosotros muchos millones.  
 Ahora,  
 imagínate el nuevo mundo sin guerras, sin



envidias, sin drogas, sin perdidos, sin  
inconsciencia, sin miedos, sin violencia.

Querer es poder.»

### TRES MESES MÁS TARDE

Antonio había abandonado el restaurante.

Había puesto a la venta su apartamento, su coche y todas sus otras pertenencias.

Tenía la necesidad de cambiar su vida. De empezar de nuevo, desde cero.

Cambiar de amigos, de hábitos, de vicios, de todo.

Necesitaba estar solo y simplemente SER. Libre como un pájaro.

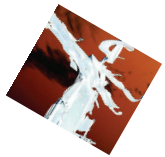
Espantó sus miedos, especialmente el de «no tener SUFICIENTE».

Necesitaba dar la espalda al sistema materialista y buscar la paz «ADENTRO».

Deseaba volver a nacer y recuperar al niño que había sido.

Necesitaba morir como hizo el padre de Carmi-  
na y volver a nacer con el mismo nombre pero con  
otra identidad.

Su pasado había sido aceptado y guardado en



la papelera de reciclaje de su disco duro. Su computadora, su mente, seguía controlada sin monstruito.

Ahora era Antonio quien decidía cuándo quería ponerla en funcionamiento.

Todo el dinero que Antonio consiguió vendiendo sus propiedades lo invirtió en este libro.

Miles de libros fueron abandonados en bancos de madera de la misma manera que él se encontró el original. Al principio se esperaba escondido para recitar aquellos dos párrafos en voz alta.

Nunca esperó resultados, ni confió en tener beneficios. Simplemente se concentró en gozar del momento.

Del ahora.

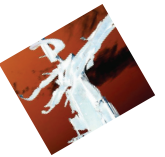
Se dejó llevar por la armonía de su corazón. Por la ley universal de la atracción.

Encontró un amigo que le enseñó algo de música.

Poco a poco empezó a componer sus propias canciones. Sin ritmo, ni musicalidad, ni nada de lo que hoy es conocido como «música».

Sí, tenía una buena intención, producto de su gran corazón.

Modificaba su voz con las nuevas tecnologías



buscando el sonido que nunca encontró, pero encontró la paz y la felicidad.

Por fin se había convertido en el hombre espantapájaros.

Fue justo en el momento que entendió la letra de la canción de melodía nostálgica y voz enternecida que hablaba de un espantapájaros que se encontraba en su campo de trigo; siempre solo.

FIN

## LA SOLEDAD

*La soledad es una ingrata a la que se le va agarrando el gusto,  
con un alto riesgo de parar completamente enamorado de ella...*

*La soledad es un hotel que no es de nadie,  
es una cama que no es mía,  
es despertarme a las tres de la mañana  
y no saber dónde está el baño...*

*La soledad soy yo.*

*La soledad es la gota de agua de la llave del baño que dejaste prendida  
y que no quieres apagar por no sentirte solo...*

*La soledad es como un suplicio ingenioso de la naturaleza  
que hace que nos encontremos con nosotros mismos  
para poder valorar a los demás...*

*La soledad es un espejo que no miente, la soledad son ese montón de sonidos  
que no escucha nadie  
pero que hacen demasiado ruido...*

*La soledad soy yo en compañía del pasado,  
la soledad es un beso que se desperdicia en la almohada,  
es ver la sombra y la silueta de alguien que ya no está...*

*La soledad es una malvada, insoportable y maravillosa,  
que me gusta no sé bien por qué.*

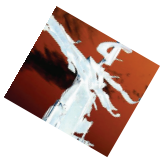
*La soledad es entender por fin que no hay mejor compañía que la soledad.  
Es el velorio de un día que se fue...*

*Es dejar de estar haciendo nada.*

*Prepararte, vestirme, abrir la puerta, salir,  
para seguir haciendo lo mismo.*

*La soledad, la compañera, la del miedo, la de los futuros inciertos, la del camino...*

*La soledad,  
Ricardo Arjona...*



3

[www.elhombreespantapajaros.co](http://www.elhombreespantapajaros.co)



2 Presenta:

## "LA SOLUCIÓN"

...Mientras los monos, especie hermana; vivirían tranquilos comiendo frutas tropicales y haciendo piruetas acrobáticas en los árboles de la selva naturaleza sin los humanos.  
El hombre, con o sin mano; se complica la vida compitiendo entre sí para lo más absurdo y lo que es más grave; destruyendo recursos de la propia naturaleza sin conciencia.

**VENTA EXCLUSIVA PARA RESIDENTES EN TERRITORIO ESPAÑOL**  
(Para volver al "pasado" dale "atrás y si te pierdes vuelve a empezar"....)

Inicio:



1

CADA IMAGEN CONTIENE UN LINK Y CADA LINK TE LLEVA A ALGÚN OTRO LUGAR

Gracias por dedicarte tiempo

Produccion Musical a Cargo de Roger Rodés.

Escucha una voz contando lentamente la cuenta atrás:

Diez, nueve, ocho...

Sientes calma, paz, tranquilidad.

Siete, seis, cinco....

Aspira aire por la nariz profundamente.

Cuatro, tres, dos...

Relájate. Expira el aire lentamente por la boca.

Uno, Cero, Yaaa!

AHORA.

El día 18 de Diciembre murió un hombre para volver a nacer haciendo exactamente lo mismo.

Podríamos compararlo con la llamada resurrección de los 33. Amarnos como locos no es un derecho, es nuestra obligación.

Amar el planeta, las injusticias, las bromas e incluso los problemas cotidianos, si es que forman parte de tu vida. Deja de sufrir e intenta vivir.

Sin miedos, sin garantías...

Arriesgarse es el único mérito del nadador que se lanza a la piscina, nadar más o menos todos sabemos con distinto estilo.

Respira profundamente, adormecerás los pensamientos y surgirá la esencia en forma de paz.

Aceptar lo que «es» y como «es» lo real.  
El AHORA.



*"Uno se siente perdido no solo cuando no sabe donde se encuentra sino cuando no sabe hacia donde avanzar"*

Elhombrespantapájaros



5

Today is a wonderful day...

4

Hipnosis

*\* Pero el negro, el indio y el español  
se mezclaron para darle un gusto  
A diós...*

Si es de ayer  
debería estar olvidado,  
si es de mañana  
no te preocupes...  
No sufrirás.

«Lo que tenga que ser será», decía Carmina sonriente después de haberlo entendido todo.

Y desde esa realidad  
empieza a cambiar las pequeñas cosas.  
Son sólo ésas  
las que, sumadas, forman un tango.  
El hombre espantapájaros nunca ha existido.  
Es producto de una fantasía:

UN MUNDO MEJOR

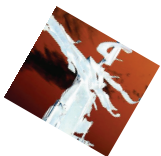
—¿El nuevo mundo? —Preguntaba Carmina sabiendo la respuesta de antemano.

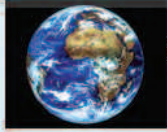
—No. La Fundación —respondió seriamente el hombre espantapájaros.

EL TIEMPO

Sentado escuchando en silencio,  
inconscientemente contando segundos,  
no me doy cuenta y cae el primer minuto  
...Perdido.

Minutos en fila formando la hora más utilizada,  
siendo simplemente la  
duodécima parte de un solo día...





## ① ¿Vives o sobrevives?

El tiempo

El tiempo

CADA IMAGEN CONTIENE UN LINK Y CADA LINK TE LLEVA A ALGUN OTRO LUGAR

## ¿QUIERES CAMBIAR EL MUNDO Y NO SABES COMO?

TIENE QUE SER CAMBIANDOLO A MEJOR,

**LA PEOR SERÍA MUY DIFÍCIL!**

¿DONDE ESTAMOS DISPUETOS A LLEGAR...?

HAY GENTE QUE MUERE DE HAMBRE,  
OTROS DEL MIEDO QUE DA VER ACERCAR A LA SOLEDAD.

MIEDO A NO TENER NUNCA SUFICIENTE,  
MIEDO A ESCUCHAR SU VERDAD.

Y pasan los días formando meses,  
uniéndose en cuatro estaciones  
para convertirse en la unidad preferida  
del ser humano  
por celebraciones.

El cumpleaños...

Y el viejo reloj riéndose se preguntaba...

¿Por qué el ser humano, inteligente por naturaleza,  
no se dedica a celebrar sus «cumplesegundos, cumplehoras,  
cumpledías, cumplemeses», si tanto gusta el cumpleaños?

El reloj sabía la respuesta.

El tiempo no es una hora, el tiempo es «Ahora».

La arena de la parte de abajo del reloj forma parte del pasado,  
la arena de la parte superior del reloj está aún por caer.

Es parte del futuro.

El instante en que la arena transcurre por «el estrecho cuello  
del reloj» sin interrupciones e incuantificablemente es el «AHORA».

**Gracias a: ELGENIO, a Eugenio, a Gila, a Quique, a El letrero,  
a [www.abrazosgratis.com](http://www.abrazosgratis.com), a «Use protector solar», a 100 caras,  
a «Vivo por ella», al Tango, al 5to piso, a los defensores  
de la naturaleza, a ÁFRICA, a A.M.J.G. y todos los demás...**

**Por cierto querido lector,  
el [hombrespantapajaros](http://www.elhombrespantapajaros.com) te ha dejado una canción.  
[www.elhombrespantapajaros.com](http://www.elhombrespantapajaros.com)**

